

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, *calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda*; en casa de los comisionados de las provincias; *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

## ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

### BAÑOS Y AGUAS MINERALES (1).

(CONTINUACION.)

cos hepáticos, cálculos, gota, etc. Dispuesto el baño con 12 á 16 arrobas de agua á la temperatura que el médico crea conveniente, ó á la marcada en la instrucción á que se usan en los manantiales, se echan todas las sales de la caja, se mueve con una pala y en seguida se toma el baño. Los niños, según la edad, usan la mitad, tercera ó cuarta parte de la caja. No olvidarse de las sales para preparar la bebida, que están en cajas con 60 dosis, á 30 rs. caja, y de las que se toman cada día de tres á cinco dosis.

Ahora conviene saber que tenemos dispuestas á todas horas las sales para baños y bebida, de los ácido-carbónicos sin hierro de «Alange», que además de las propiedades generales de su composición ya dichas, sirven especialmente para los catarros vexicales, arenillas, reumatismo, cefalalgia, ciática, epilepsia, convulsiones, baile de San Vito, amaurosis, restos de sífilis, cólicos, palpitaciones, etc.

Los «ácido-carbónicos» sin hierro, de Alhama de Aragón, especiales en el reumatismo, catarros vexicales y bronquiales por supresión de erupciones, afecciones calculosas, desarreglos menstruales, infartos de la matriz, asma, hidropesía, hipocondría, oftalmías, cólicos nerviosos, flujo blanco y muchas parálisis: no olvidarse á la vez de la bebida con las sales *ad hoc*.

Los «ácido-carbónicos» sin hierro, de Caldas de Besaya, especiales en reumatismo, escrófulas, afecciones de la matriz, flujos, diarreas crónicas, cistitis crónicas, mal de piedra, cáncer, ninfomanía, satiriasis, anafrodisia, infartos del hígado, etc.

Los «ácido-carbónicos» sin hierro, de Molinar de Carranza, que á más de las propiedades de los anteriores son útiles en los derrames rosos, ictericia, impotencia, etc. No olvidarse de las sales para bebida.

Los «baños ácido-carbónicos» sin hierro, de Segura de Aragón, especiales en las afecciones de los ojos y de la matriz, y en todas las enfermedades del aparato digestivo, producidas por debilidad ó desorden de las funciones, obstrucciones de las vísceras abdominales, estreñimiento, primeros grados de amaurosis y cataratas, desarreglos menstruales, etc.; no se puede prescindir de la bebida con las sales dispuestas al efecto, 30 rs. caja de 60 dosis ó cuartillos.

Los «baños ácido-carbónicos» sin hierro, de «Solán de Cabras», que además de lo dicho en las anteriores curan las afecciones verminosas, la inapetencia, alteraciones de los órganos urinarios, etc., y los de «San Gregorio de Brozas» en las cloro-anemias, etc.

(1) Véanse los números de los días 2 y 9 de Mayo.

Siguen los «baños y bebida» ácido-carbónicos con hierro también, en cajas de sales para un baño, 24 rs., y cajas de 60 dosis para bebida, 30 rs., usados en los mismos casos que los sin hierro; pero con acción más pronunciada en las afecciones que necesitan la reposición de pérdidas, la fortaleza de la sangre y mayor tonicidad, y de estos tenemos preparados.

Los «baños ácido-carbónicos con hierro» y las sales para bebida de «Alcantud, hervideros de Fuensanta, Marmolejo, Navalpino, Puertollano y Villavieja de Nules», útiles además de lo dicho en los ácidos sin hierro, en el escorbuto, afecciones gástricas de carácter nervioso, úlceras sordidas, síntomas secundarios y terciarios de la sífilis, anorexia, piroxia, cardialgia, gastrodinia, hepatalgia, dolores nefríticos, clorosis, leucorrea atónica, amenorrea, esterilidad, afecciones espasmódicas, vértigo, caquexias consecutivas á las intermitentes, afecciones por debilidad en la infancia y siempre que convenga dar vida y acción al sistema sanguíneo, litiasis y varios males uterinos y cutáneos; son poderoso resolutivo para los infartos del hígado, bazo y ovario; útiles en la impotencia, etc. No olvidarse, á la vez que el baño de las sales para bebida, las sales para el baño, 24 rs., y para bebida, caja con 60 dosis, 30 rs.

Los «baños minerales ferruginosos carbonatados concentrados» ó sean «Sales minerales» en cajas para un baño, 24 rs., y «sales dispuestas» en cajas con 60 dosis para «bebida», á 30 rs., cuyas propiedades generales son dar tonicidad á los tejidos y producir efectos astringentes; aumentan el apetito, extriñen el vientre y ennegrecen las materias fecales, condensan la sangre y dan actividad y plenitud al pulso, sonrosean el rostro, promueven las orinas. Conviene estos «baños y bebida» cuando se quiere entonar la fibra, aumentar la plasticidad de la sangre, activar las funciones asimiladoras, el calor general y las fuerzas musculares. «Dañan» á los pleóricos, á los atacados del pecho y á los que padecen desorganizaciones en las vísceras del vientre. Curan ó alivian en las leuco-flegmasias, las clorosis, los flujos mucosos atónicos, la amenorrea, las hemorragias pasivas, la atonía del estómago é intestinos, las caquexias y muchas neurosis de las señoras y de los niños. Una caja de 24 rs. es para un baño de adulto, y basta echarla en el baño de 12 á 16 arrobas de agua á la temperatura que juzgue conveniente el médico ó á la que marca el manantial respectivo, se mueve un poco con una pala y se entra en seguida en el baño. A la vez se usan las sales para bebida dispuestas en cajas con 60 dosis, á 30 rs., y se toma una dosis una hora antes de cada comida.

Ahora veamos los «Baños y bebida minerales ferruginosos carbonatados» de Fuencaliente, Graena, Lanjaron, Malá ó Malahá, que tenemos dispuestos en cajas de sales para un baño, 24 rs., y para bebida con 60 dosis, 30 rs., los que ade-



más de las propiedades generales ya dichas, tienen las especiales de curar ó aliviar el reumatismo, parálisis, contracciones fibrosas, dermatosis y úlceras escrofulosas, artritis y neurosis de movimientos, afecciones cutáneas, principalmente herpéticas, obstrucciones de las vísceras abdominales y al principio de algunas hidropesias y cólicos rebeldes y crónicos. Útiles en la cardialgia, pleurodinia, dispepsia é hipocondria, en la leucorrea pasiva y clorosis sin estenuacion, desarreglos menstruales y tumores escrofulosos, corea, cefalalgias crónicas que atormentan á las personas nerviosas, gastralgias, diarreas y disenterias crónicas, histerismo, afecciones crónicas de los órganos digestivos, epilepsia, infartos glandulares, leucorrea, neurosis gástricas é intestinales, vómitos, empobrecimiento de organizacion, etc. No olvidar las sales para bebida que es muy esencial.

«Los baños minerales salinos concentradísimos, ó sean Sales minerales para el baño en cajas para un baño, 20 rs., y «sales para bebida» en cajas con 60 dosis, 24 rs., cuyas propiedades generales son segun que se usen calientes ó frios. Usados calientes son muy estimulantes y perturbadores, y en «bebida» aceleran la circulacion y á veces purgan ó hacen orinar, estimulan el tubo intestinal, aumentan la secrecion biliar y pancreática y en baño excitan el sistema cutáneo; calientes «baño y bebida» se usan en los casos de inercia en la accion vital, fibra laxa, constitucion flemática, perversión de secreciones sin p'etora. «Dañan si hay susceptibilidad nerviosa ó irritacion pulmonar ó gástrica.»

«Frios» en bebida excitan moderada, lenta y gradualmente; son algo discretas y sudoríficas, y en baño obran en proporcion de su temperatura y fortifican lentamente el organismo, calmando las sobreexcitaciones del sistema vascular y nervioso.

«Calientes curan ó alivian» reumas musculares y artríticos, parálisis, escrófulas, reliquias de heridas de armas de fuego, afecciones gástricas nerviosas, infartos pasivos de vísceras abdominales, hidrartosis y tumores blancos.

«Frios» curan ó alivian gastritis crónicas y gastralgias, neurosis y neuralgias y reumatismos recientes con gran susceptibilidad nerviosa. Una caja de sales para baño á 20 rs.; se echa en el baño con 12 á 16 arrobas de agua para adulto y mitad, tercera ó cuarta parte de sales y agua para niños, segun la edad. Las cajas para 60 dosis de sales con que se prepara la bebida, cuestan 24 rs., y se toman de 3 á 5 dosis al día, segun en la instruccion se marca.

Ahora conviene fijarse en que de «Baños minerales salinos», á 20 rs. caja; sales para un baño y «sales» para la «bebida» á 24 rs. caja; tenemos preparados los de Alhama de Granada, Alhama de Murcia, Almería ó Sierra, Alamilla, Alzola ó Urberroaga de Alzola, Arnedillo, Arteijo, Bussot ó (Se concluirá.) (243)

## NO MÁS TISIS.



### PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Retiramos la carta del Sr. Marco, para dar cabida con el mayor gusto á la del distinguido profesor D. Vicente Burron y Vazquez, persona muy conocida en esta corte, y dice así:

«Señores Montero y Saiz.—Madrid y Enero 2 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideracion: Un sentimiento de gratitud y por hacer bien á la humanidad, me mueve á participarles el feliz resultado de sus Pastillas de Belmet en la curacion de mi señora madre, autorizando á Vds. la publicacion de esta carta para que así llegue á noticia de las infinitas personas que me conocen en esta corte y convenga á los que sufran padecimientos como del que me ocupo.

Hace muchos años que mi madre venia padeciendo, especialmente en los inviernos, fuertes catarros que al hacerla sufrir mucho, ponian en peligro su existencia. Juzgando que esto era achaques de su vejez (83 años), creimos incurable su padecimiento. En el pasado Octubre dieron de nuevo principio sus sufrimientos, pero de una manera grave, al venir

acompañados de una tos constante, esputos sanguinolentos, fiebre y falta de apetito, la pusieron en tal estado que se desconfió de salvarla. En esta situacion, y agotados los medios empleados antes en su curacion, acudí á las Pastillas de Belmet, con poca confianza, es verdad, porque á su estado grave se reunia lo avanzado de su edad. Pronto tuvo ocasion de que mi desconfianza y la de mi familia desapareciese al observar que antes de concluir la enferma de tomar la primera caja de pastillas, se conoció notable alivio, desapareciendo luego la tos por completo y asimismo la expectoracion, teniendo apetito y volviendo á recobrar su habitual animacion y encontrándose actualmente buena y robusta cuanto su edad permite.

Todo lo cual pone en su conocimiento, en prueba de nuestra gratitud y para su satisfaccion, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Vicente Barron y Vazquez.—Sic callejon de Leganitos, 2, principal.—Madrid.»

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; D. Benigno Rodriguez, calle de la Abada, núm. 22, farmacia, y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (244)



## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Deplorables consecuencias.—Visita de S. M. el Rey á la Escuela de Farmacia.—Oposiciones.—SECCION DE MADRID.—Cartas sobre la terapéutica.—SECCION PRACTICA.—Consideraciones sobre un caso de atasco mecánico del bronquio derecho.—PRENSA MEDICA.—Influencia de la viruela sobre las enfermedades mentales.—Tratamiento de la astricción habitual por el podofilino.—Neurosis perniciosa de origen telúrico.—Prescripciones y fórmulas.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernación.—Ministerio de Fomento.—Sanidad militar.—VARIEDADES.—Etiología y tratamiento de la ciática.—Funciones del hígado.—Sociedad de protección.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folleto.

## REVISTA DE LA SEMANA.

DEPLORABLES CONSECUENCIAS.—VISITA DE S. M. EL REY Á LA ESCUELA DE FARMACIA.—OPOSICIONES.

Desde que se ha instalado el Real Consejo de Sanidad puede decirse que sólo ha empleado dos sesiones en el despacho de expedientes consultados por el Gobierno, y sin embargo en tan breve tiempo no bajan de media docena los motivados por reclamaciones de agentes consulares extranjeros, que se quejan de desaciertos más ó menos notables cometidos por los directores especiales

## FOLLETIN.

## RESEÑA HISTÓRICA

DE LA

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

X

SUS PRINCIPALES JOYAS,

escrita por el bibliotecario de la misma

DR. D. JOAQUIN MALO Y CALVO.

(Continuacion.)

Si feliz fué para la nación española este loable acontecimiento, no lo fué menos para la escuela, y sobre todo para la Biblioteca, el que con él ó muy poco antes de él acaeció en las mismas. Me refiero al nombramiento de bibliotecario hecho á favor del Dr. D. Tomás de Corral y Oña en fines de 1838. Este sabio maestro, natural de la villa de Leiva, en la Rioja, nació en 18 de Octubre de 1807. Vino á Madrid bajo la tutela de su tío D. Vicente José Oña, abogado de este ilustre Colegio. Estudió las humanidades y ciencias auxiliares, empezando sus estudios en el Colegio de San Carlos en 1824, distinguiéndose por su aplicación y aprovechamiento, y recibiendo todos sus grados académicos con brillantez. En 1832 tomó el grado de doctor y se presentó á la oposicion á plaza de ayudante profesor del referido Colegio, la cual ganó: despues hizo otras varias oposiciones á cátedras, siendo nombrado catedrático en virtud de los brillantes ejercicios que hizo en 1836. Encargado de la plaza de bibliote-

de Sanidad de los puertos en el trato impuesto á los buques de su nación y piden al Gobierno la indemnización á que se creen con derecho. Y los términos en que tales reclamaciones se hacen, suelen ser demasiadamente altaneros y no poco humillantes para nuestro desdichado país, que se ve obligado á sufrirlos.

Pero es lo peor del caso, aunque duela mucho confesarlo, que ordinariamente no carecen de fundamento tales quejas, y tiene aquel alto cuerpo consultivo que reconocerlo así aun cuando sea con el sentimiento más profundo.

Ahora bien: ¿de qué procede este fenómeno, ofensivo para el decoro de la nación y no observado en tan alto grado hasta una época cercana?

Pues se debe principalmente, á la movilidad de esos funcionarios y á la manera cómo se hace su nombramiento.

Como deben al favor el empleo, no son ordinariamente los elejidos personas que reúnan las necesarias condiciones para el buen desempeño de tan delicados destinos; y por otra parte, tampoco se les deja bastante tiempo para adquirir en el ramo los conocimientos más indispensables, y enterarse de la legislación que tienen el encargo de aplicar... De ahí los errores en que incurren, si poco honrosos para el país, para ellos á veces fu-

cario en 1838, conocedor como el que más de nuestra literatura, se sorprendió al ver el abandono en que estaba la clasificación del establecimiento puesto á su cargo, y estableció la que hoy, con ligeras alteraciones, existe, y si no hubiera de él más que este solo trabajo, bastaría para calificarle, porque no es posible sustituirle con otro mejor, ni más científico. Seis meses tardó en llevarle á cabo, en el que le ayudaron sus hermanos políticos Victoriano y D. Juan Usera y su primo D. Pedro Oña, dividiendo todas las obras en secciones por orden de materias ó asignaturas por el mismo orden que se sigue en la enseñanza. Bosquejó un índice que para ser el primero que se hizo, era una guía segura para facilitar con prontitud cualquier libro que se pidiera, fuera cualquiera su sección. En 13 de Octubre de 1839 se abrió completamente ordenada al servicio público, y se empezó á servir en la misma forma que se hacía en San Isidro y en la Nacional.

Si el Sr. Corral se hacía digno de elogio en el cargo de bibliotecario no lo era menos en la cátedra que con tanta gloria para la ciencia y para la escuela desempeñaba. Lo que tuvimos la honra de tenerle por nuestro maestro, no podemos menos de recordar con gran placer la elocuencia, el fácil decir de su brillante palabra, que á veces solía hacerla algun tanto epigramática y burlesca para poner en tortura el entendimiento de sus alumnos, á los que trataba con alguna severidad pero con un inmenso cariño. Unos 18 años dejóse oír su elocuente voz en las bóvedas del nuevo edificio, cuyos escaños estaban todos cuajados de gente, y en los cuales jamás fué interrumpido, siendo siempre muy querido y respetado; causando honda sensación y disgusto el verle abandonar tan pronto su cátedra por haber sido nombrado médico de cámara y rec-



nestisimos, por cuanto han de hacerse á su costa las indemnizaciones á que haya lugar, y bien reducidas habrán de ser, para que una sola deje de igualar al sueldo anual que disfrutan.

Prueba lo dicho que urge muchísimo, bajo diferentes aspectos, establecer orden en el nombramiento de dichos funcionarios, y darles en los destinos la estabilidad conveniente, para que se enteren bien de sus obligaciones y puedan desempeñar con acierto el delicado cargo que se les encomienda. ¿Se conseguirá una discreta reforma en el asunto? Mucho lo dudamos, por más que al efecto se hagan nobles esfuerzos en beneficio de la salud pública, en honra de la administracion y en provecho de la maltratada clase médica.

—Como ya los periódicos noticieros habian con anticipacion anunciado, el martes á las tres de la tarde, visitó S. M. el Rey, acompañado del ministro de Fomento y director de Instrucción pública, la Escuela de Farmacia, siendo recibido en el Decanato por todos los profesores de la facultad, en cuyo nombre y representacion pronunció el decano accidental Sr. Rioz Pedraja, un bien meditado discurso, al que contestó S. M. con breve y correcta frase. Acto seguido recorrió una por una todas las cátedras, quedando, al parecer, altamente satisfecho, y manifestándolo así á los catedráticos allí presentes y á los dignos jefes que le acompañaban.

tor de la Universidad central, y me detendria con gusto en bosquejar, aunque pálidamente, los eminentes servicios y las pruebas reiteradas de abnegacion, desinterés y heroismo que en ambas posiciones ha demostrado, si no temiera ofender su delicadeza y modestia, esta última hermana inseparable del verdadero saber. Títulos, honores, condecoraciones ha recibido de la munificencia de la Reina Isabel, pero no vió nunca la Reina ingratitudes, y si grandes pruebas de sincera adhesion, abnegacion, respeto y cariño, lo mismo en la adversidad que en la opulencia: lo cual no suele ser muy comun en estos tiempos.

El Sr. Corral, marqués de San Gregorio, primer médico de cámara de S. M., presidente de la Facultad de la Real cámara, caballero gran cruz de Carlos III y de Isabel la Católica, consejero de Instrucción pública, y de Sanidad, etc., etc., no adquirió estos puestos por favor ni por intrigas, sino por su ciencia, por su saber y por su ilustracion; pues si bien como tocólogo y especialista de las enfermedades del sexo femenino y niños, llegó á adquirir en España y en el extranjero el primer puesto entre todos los de su clase, no por eso se crea no dominó como el primero todos los demás ramos de la ciencia médica y quirúrgica, teórica y prácticamente, distinguiéndose siempre en la exactitud de sus diagnósticos, y en sus acertados planes terapéuticos.

Escribió en 1845 sobre «la obliteracion del orificio uterino en el acto del parto, y de la histerotomia vaginal», cuya preciosa memoria está basada en un caso practico de muerte segura para la madre y para la criatura, salvándose ambos por la brillante operacion ejecutada por nuestro célebre maestro. En 1846 publicó «Año clínico de Obstetricia y enfermedades de mujeres y de niños, ó coleccion de las observaciones más importantes recogidas

No podemos menos de agradecer al Monarca, las atentas visitas hechas á las Escuelas de Medicina y Farmacia, así como tambien su presencia en otros actos de gran trascendencia para la instruccion de la juventud patria. De esta manera, es más fácil que en los altos centros gubernativos se tenga noticia de las necesidades y de los recursos con que cuentan ambas Escuelas, y sus reclamaciones—caso de que alguna hicieran—serian, sin duda, más prontamente atendidas, y con más conocimiento de causa juzgadas.

—Damos en otro lugar conocimiento de los diferentes tribunales de oposicion nombrados de real orden por el ministerio de Fomento para la provision de las cátedras que hay vacantes en varias de nuestras universidades, y es lo cierto que si algo hallamos en el asunto digno de aplauso, encontramos otro tanto al menos muy merecedor de enmienda para en adelante.

Merece aplauso el hecho de haberse guardado algun orden en la composicion de los tribunales, valiéndose al efecto de buen número de catedráticos, luego de algunos académicos de la Real de Medicina, aunque no en todos, y por último de tal ó cual doctor que podremos llamar *libre*, siguiendo la fórmula que se viene adoptando. Así se evita un escollo que habia llegado á hacerse demasiado sério: los amaños, y hasta la duda de que los haya. Además se da á los tribunales

en la clínica de partos, de enfermedades de mujeres y de niños en la Facultad de ciencias médicas de Madrid.» Uno y otro tratado son de lo más interesante que se ha escrito en España sobre este ramo de la ciencia de curar, y hacen honor á la literatura médica española.

Además de estos escritos del autor, existen otras producciones del mismo, no ménos importantes, como son: el precioso discurso pronunciado en la solemne apertura del año académico de 1851 á 1852 en la Universidad central «sobre la filosofía práctica del siglo XIX» que cautivó la atencion del numeroso auditorio, y el otro no ménos interesante que el día 26 de Enero del mismo año de 1851 habia leído en la inauguracion de la Academia de Medicina y Cirugía de Castilla la Nueva, «sobre la Semeiología humoral.» Ambos discursos bastaron para darle gran parte de la justa reputacion de que goza.

A estas producciones hay que añadir una inédita y que autógrafa existe en la Biblioteca, cuya portada en latin, en cuyo idioma está toda ella escrita, dice lo siguiente: *Dissertatio in qua VI aphorismus sectionis secundae Oraculi ex Cós commentatur, pro obtinenda in Medicina et Chirurgia Doctorali dignitate á Thoma á Corral et Oña, in eadem Facultate Licenciatu. Kalendas Aprilis Anni Dñi MCCCXXXII clarissimo Doctore Domino Domino Joanne á Castelló et Tagell. Patrono dilectissimo. In Regio medico-chirurgico Archi-gimnasio Mantuae Carpetanorum.* Es un interesante comentario del Aph. 6.º de Hipócrates, sect. 2.ª que dice «*Quicumque dolentes digna corporis parte, dolorem omnino non sentinunte his mens agrotat.*»

Pero no se limitan á esto sólo los estudios publicados por nuestro antiguo catedrático y sábio maestro, sino que en 1869 y durante su permanencia en Francia, despierta su antigua aficion y escribe y publica una preciosa



mayor importancia. Parécenos, no obstante, que el elemento *académico*, y aun el libre, deberían entrar en proporcion mayor y más *constante*.

Es muy digna de fijar la atención para lo sucesivo, la *competencia* de los jueces nombrados en aquel ramo de la ciencia que han de juzgar. Aunque todos sean muy ilustrados, y hasta sábios, cada cual se ha dedicado preferentemente á determinados estudios, y cosa es á más de razonable muy discreta que se les emplee en aquello que conocen mejor. Sobre asegurarse de esta manera el acierto, se evitan de paso las murmuraciones más ó menos fundadas de los opositores.

Y no deja de notarse la equivocación de haber sido nombrados en el concepto de académicos varios doctores muy apreciables é ilustrados que no pertenecen á la Academia como sócios numerarios de ella, en cuyo caso se encuentran los señores Galdo, Cortejarena y Perez Arcas.

Es para llamar, en fin, la atención, el trasiego de catedráticos de las universidades de provincia que vamos á presenciar con motivo de estas oposiciones y el gasto que ha de originar esto, sin provecho alguno, de los que vienen á la corte á disfrutar de las frescas brisas de los meses de Julio y Agosto.

DECIO CARLAN.

introducción á la historia de la filosofía médica, en que prueba los vastísimos conocimientos que posee en este ramo tan poco cultivado de la ciencia médica. ¡Quiera el cielo concederle todavía algunos años de vida para que nuestro ilustre maestro pueda dejar concluidos y publicados tan interesantes y preciosos estudios!

Volvamos atrás nuestra vista y vayámonos á buscar nuevamente á donde empezamos á hacer un mero asomo biográfico de este nuestro antiguo catedrático. Si uno de sus mayores lauros y de nuestros más gratos recuerdos se refieren á la época en que con tanto acierto desempeñaba su cátedra, no desmerece en nada por cierto aquella en que durante cinco años consecutivos desplegaba todo su celo y actividad, así como su ingenio y talento, en el más humilde de sus puestos, en el de bibliotecario de la Facultad ó sea del antiguo Colegio de San Carlos.

El carácter que se dió por aquella época á esta biblioteca, el entusiasmo y celo de sus jefes ó bibliotecarios, y sobre todo de este último, fueron causa de que se mandase comprar todas las obras que fuesen de difícil adquisición, y consignar semanalmente una cantidad para suscripciones, compras y encuadernaciones, y fué preciso por su notable y rápido crecimiento pensar en nueva localidad, aunque fuese provisional, que pudiera contenerlos, mientras se concluía la que se había de destinar de una manera definitiva.

Se escoge la rotunda ó galería superior que rodea el gran anfiteatro, y allí se coloca por el Sr. Corral con bastante espacio para contenerla, con buenas luces, pero con muy mal local para la vigilancia de los lectores por su forma circular. Una vez trasladada fué relevado de este puesto, y sustituido por el Dr. D. Enrique Ataíde, pues era costumbre ya casi establecida que los catedráticos

MADRID 16 DE MAYO DE 1875.

### CARTAS SOBRE LA TERAPÉUTICA.

Sr. D. Alejandro San Martín.

Mi querido amigo y antiguo compañero: Con mucho gusto he leído el *discurso sobre la terapéutica individual y social, su pasado, su presente y su porvenir*, que ha tenido Vd. la bondad de remitirme. Veo en él una prueba más de su mucha laboriosidad, de su amor á la ciencia, de la fé con que patrocina los principios que han sido fruto de sus estudios y meditaciones y que halagan y seducen su razón, y del entusiasmo con que se consagra á los adelantamientos de la medicina, en la parte sobre todo que le obliga á cultivar más expresamente el honroso cargo que, mediante público certámen, obtuvo no há mucho y desempeña en la enseñanza. Compláceme ver siempre en Vd. el afanoso y libre pensador, que trabaja en espíritu para reformar la terapéutica y que *anticipa* los resultados de la experiencia, fundándose en sugerencias de su razón y en analogías emanadas de la experiencia misma; porque al fin todo esto significa vida, y la vida es la fecundidad, la riqueza y la base segura de todo bien.

Sin embargo, lo diré con franqueza, que espero no lleve Vd. á mal, en gracia de mi buena intención,

sustitutos desempeñasen los cargos de bibliotecario y secretario, cuyos cargos dimitían ó cesaban cuando se verificaba su ascenso á catedráticos numerarios.

Diez años consecutivos, desde 1844 á 1854, estuvo el modesto Ataíde al frente del departamento de que nos ocupamos, y su carácter fino, atento y demás dotes relevantes que le distinguían, le conquistaron bien pronto el aprecio y cariño de todos los que tuvimos la suerte de servir á sus órdenes. En 1847, conociendo Ataíde lo mal que la Biblioteca se hallaba en la provisional rotunda, cuyo frío casi glacial era insoportable en invierno, pide un cambio de localidad al director D. Bonifacio Gutiérrez, el cual ordenó desde luego su traslación definitiva al sitio que hoy ocupa, cuya traslación se hace con el mayor orden ayudado por los Sres. Usera, Canal y Marco, que eran los tres ayudantes que servían á las órdenes del bibliotecario Ataíde. Impúsose al bibliotecario la obligación de sustituir en ausencias y enfermedades al catedrático de Bibliografía é Historia de la Medicina, y esta juiciosa y lógica disposición fué bien desempeñada por el instruido bibliotecario de que nos ocupamos, cuyos cargos ejerció hasta 1854, que murió casi repentinamente, cuando su antecesor ejercía ya con tanto acierto y satisfacción el cargo de rector de la Universidad.

Mas no vayamos tan adelante: esta Biblioteca de San Carlos, denominada ya de la Facultad de Medicina desde 1845, llegó á ser una dependencia de la Universidad literaria de esta corte, perdiendo todos los atributos que hasta entonces tenía de escuela especial, siendo todos sus asuntos intervenidos por el señor rector, y como delegados suyos los decanos. Las bibliotecas todas se centralizaron en una sola, denominada Biblioteca de la Universidad Central, la cual tenía su centro en la de San Isidro,



no me tranquiliza del todo el afán con que le veo continuar por un camino que considero peligroso para la ciencia y para la juventud estudiosa confiada á su dirección, y en su virtud voy á atreverme á exponerle algunas consideraciones, que Vd. sabrá apreciar mejor que yo, ó como advertencias oportunas de un juicio desinteresado y algún tanto aguerido en las luchas intestinas del pensamiento, ó como elucubraciones impertinentes de un espíritu enfermizo, meticuloso y desordenado en su evolución.

¿Cuál es en sentir de Vd. el pasado de la terapéutica? Un arte poco ménos que instintiva, ciega, que se llamaba inspirada y que era en rigor un fruto abortado de la ignorancia. ¿Cuál es su presente? Una mezcla confusa de arte y de ciencia, que luchan entre sí propendiendo á devorarse. ¿Cuál es, en fin, su porvenir? Una ciencia clara, metódica, perfecta, que sólo tendrá por límite la mecánica racional. *La ciencia, dice Vd., matará el arte, aplicando la frase del eminente novelista: esto matará á aquello.*

Y no se detiene Vd. aquí: procediendo con una consecuencia que no todos aceptan con igual valor, aplica á las enfermedades sociales la doctrina que sistemáticamente ha establecido respecto de las individuales, y no titubea en sugerir la esperanza de que lleguen aquellas algún día á poderse curar por medios igualmente mecánicos, sencillos y calculables, reduciéndose la ciencia del gobierno, la admi-

donde residia el jefe general de todas ellas, y del cual dependian los bibliotecarios especiales ó jefes locales de las demás, que son la de Derecho y Teología, Medicina, Farmacia y Museo de Ciencias naturales. Al frente de todas ellas se puso al sabio, virtuoso y entendido sacerdote Sr. D. Pedro Sainz de Baranda, y ya desde esta época los empleados se consideraron de planta, obteniendo su ingreso por concurso y sus ascensos por rigurosa escala. La Biblioteca de Medicina debe á este eminente bibliófilo y dignísimo jefe las obras de la Biblioteca complutense que por entonces se adquirieron, y otras no ménos importantes y de utilidad, que con la repartición justa y equitativa de los fondos que distribuyó por iguales partes entre las cinco dependencias pudieron comprarse.

Llega el año 1853, y la muerte nos arrebató al ilustre bibliotecario general Sr. Baranda, y al año siguiente de 1854 le imita también nuestro bibliotecario é inmediato jefe local Sr. Ataide y Ureña, cuyo suceso ha sido muy sensible para los que servíamos á sus órdenes y conocíamos sus excelentes prendas, su modestia, su profundo saber, y su acrisolada probidad. Ambos son inmediatamente reemplazados, el primero por D. Francisco Escudero y Peroso, joven recientemente doctorado, que servía en uno de los últimos puestos de ayudante en la Biblioteca de la Universidad (sección de Derecho) y que favorecido por la suerte de tener de subsecretario de Gracia y Justicia á su señor tío, le elevó al destino de bibliotecario general á reemplazar al sabio Sainz de Baranda, y el segundo por el Dr. D. Fernando Ulibarri, que humeante aun el cadáver de Ataide se nos presentó, impuesto por Real orden, sin que á los que ya servíamos en el ramo nos diera tregua ni tiempo para pretender ni reclamar, pues era ya un hecho consumado.

nistración económica, la de justicia, todo en fin, á las condiciones de un problema matemático, y eliminándose el mal de la haz de la tierra por un mismo procedimiento en lo físico y en lo moral.

No quisiera, amigo mío, desfigurar su pensamiento; pero sobre verle claramente consignado en las páginas de su opúsculo, no podía ser otro en todas sus partes, dados el punto de donde procede y la dirección en que se encamina. La lógica es tan inflexible como las matemáticas, y las consecuencias de un principio son tan fijas é invariables como la prolongación de una línea recta.

Según Vd., el arte emana hoy de la clínica; pero la clínica es algo imperfecto y bastardo, que debiera eliminarse; no cuadra, en manera alguna, con el ideal de la ciencia; propia solamente de los tiempos groseros y primitivos, se halla escluida de las aspiraciones del porvenir; la materia médica es un arsenal desmantelado, un código indigesto; la misma terapéutica propende justamente á anularse, y su permanencia en el mundo debe considerarse como un mal. Es una cosa funesta que tengamos remedios empíricos para curar algunas enfermedades, y la observación patológica nada debiera enseñarnos, que no supiéramos ya de sobra en virtud del desarrollo de alguna fórmula matemática, llevada á fin y remate dentro de nuestro gabinete, lejos de la vista y del contacto de los enfermos.

¡Pobre clínica! ¡Pobre terapéutica! Pero, ¿qué

Era ya en este año 1854 rector de la Universidad el señor marqués de San Gregorio y siempre solícito por mejorar estos depósitos científicos, de los cuales conservaba cariñoso y grato recuerdo, invierte cuantiosas sumas en enriquecer todas las dependencias de la Universidad. No olvida ni la Facultad donde había adquirido su educación científica, y mucho ménos la Biblioteca que había estado á su cargo, y á quien él y sólo él había dado el ser. Hace á todas las de la Universidad una detenida visita de inspección, se entera de lo mucho que en ellas había que hacer, acuerda con el bibliotecario Escudero la forma y manera de llevar pronto á feliz término unos buenos índices de que carecía, encarga al que suscribe de hacer unos modelos para presentarlos y, una vez aprobados, hacer que por ellos se trabajasen los demás; se presentan estos, inmediatamente son aprobados por ambos jefes y se empieza á hacer el índice, sirviendo de base y de papeleta matriz las muchas que ya tenía trabajadas el digno, antiguo y laborioso empleado en el ramo, mi querido compañero y amigo D. Miguel Canal y Gabutti. Bajo los borradores de este se forman en pocos años veinte y tantos tomos grandes en folio por orden alfabético de autores clasificados por materias y asignaturas, según la clasificación de esta Biblioteca hecha en 1839, como ya hemos dicho, por el Sr. Corral, tan concienzudamente meditada.

Era el bibliotecario D. Fernando Ulibarri, doctor en Medicina, antiguo profesor clínico de la Facultad, que visitaba en Madrid con buen acierto una muy escogida y abundante clientela, pasando por un buen médico práctico; pero sus deseos no estaban satisfechos con esto, quería ser nombrado catedrático, y creyó que desde el puesto de bibliotecario que le daba de derecho la sustitución



digo? La física, la química, todas las ciencias experimentales se hallan para Vd. lógicamente en un caso parecido. Los laboratorios, los experimentos especiales deben considerarse siempre como un mal, como un feo andamio, que sirve para la construcción, pero necesita desaparecer en cuanto la obra queda concluida. Ciertamente que este edificio ideal, este fantasma de hoy que mañana realizaremos, aparece grandioso á los ojos de Vd. y de cuantos van, que no son pocos, por su mismo camino. ¡Qué fortuna, al parecer, la de llegar algún día á tamaño resultado!

Por mi parte reservo mi opinión respecto de esta gran fortuna, y concediendo á Vd. cuanto puede concederse tocante á la legitimidad y perfección de su ideal, me limitaré á hacerle una pequeña observación. ¿Y si partiera Vd. de un error, tan fácil, y frecuente en la flaqueza humana? ¿Y si su ideal fuera simplemente una utopía? ¿No sería lástima haber condenado la pobre arte médica á la desconsideración de los sábios y al menosprecio de los jóvenes alumnos? ¿Podría Vd. pensar sin acerbo remordimiento en que había relegado á la categoría de andamios, los clásicos, las clínicas, la materia médica, las experimentaciones terapéutica y fisiológica, incitando á la juventud á quemar estas vetustas naves, sin tener todavía un mal refugio que ofrecerle en cambio de sus voluntarias pérdidas? ¿Y llamaría Vd. á esto *progresar* y seguir los sublimes derroteros de la razón, y salir de la larva del arte,

para instalarse sin sombra de males en el esplendoroso dominio de la ciencia?

Esto es peligroso cuando ménos; no lo dude usted, amigo mío. Pese en su ánimo la inmensa responsabilidad que contraería si por un acaso, no imposible, se convirtiera, sin querer, en demolidor de cosas buenas, sin poder reemplazarlas más que con mentidas ilusiones ó falaces esperanzas. Yo concibo que Vd. defienda y preconice los conocimientos químicos, los físicos y hasta los mecánicos y matemáticos, que explote cuanto guste estos veneros de riqueza científica, que los defienda contra las embestidas de todo injusto agresor; ¡pero atacar la clínica, la observación, la experiencia! ¿Qué más pudiera hacer en los pasados siglos de ignorancia el partidario de Aristóteles y del escolasticismo, el confeccionador de doctrinas físicas *á priori*, con tan universal aplauso destronado á impulsos, sobre todo, del celeberrimo canciller inglés?

De mí sé decir que no tendría fuerzas para tanto, y que dar cuerpo á semejantes aspiraciones me parecería, no ya un progreso del que debiera envanecerse la actual generación, sino un notabilísimo retroceso, hasta volver á los tiempos de la antigua filosofía jónica antes de Sócrates, ó cuando ménos al atomismo de Demócrito. Díganme, sino, los modernos mecanicistas, los sectarios del sistema de una sola fuerza natural, que dé razón de todos los órdenes de fenómenos, en qué se diferencia su doctrina

de la cátedra de Bibliografía é Historia de la Medicina, que se cursaba en el año de doctorado, le sería más fácil arribar al término de sus deseos. Estudia y desempeña con bastante aceptación, á temporadas más ó ménos largas, la cátedra de la Historia de la Medicina y la Bibliografía, y con su carácter bueno, cariñoso y afable, es bien acogido por sus discípulos, á quienes trata como á verdaderos compañeros y amigos, que era lo contrario de lo que hacía el catedrático propietario. Queriendo pasar por entendido en el ramo de bibliotecas y aparecer laborioso, proyecta un cambio en la colocación de las secciones, pone en los armarios el orden rigoroso de la enseñanza sin cuidar en que en el salón destinado á la medicina iban á figurar también las ciencias naturales, la física, la química y las matemáticas, cree que es de rigor el que los libros sigan el método severo de los cursos; separa por esto y segrega la ginecología y la obstetricia del lado de la patología quirúrgica, y hace un verdadero trastorno en la clasificación de nuestro maestro Sr. Corral mucho más lógica y más filosófica, puesto que había sido más calculada y con más ciencia y detenimiento pensada.

Continúase á pesar de este trastorno que ocupó bastante tiempo y trabajo, el de seguir haciendo sin descanso el del índice, del que sin levantar mano nos ocupábamos el Sr. Canal y mi humilde persona, y pronto, bien pronto le hubiéramos terminado si un cambio rápido y casi repentino del personal no hubiera venido á deshacer, ó mejor dicho, á retardar nuestros buenos propósitos. Se verifica este cambio en 1857, y consiste en nombrar catedrático de la Universidad de Granada al fino y amable bibliotecario Ulibarri, el cual cuando veía cumplidas sus aspiraciones de siempre le sobrevino al muy

poquísimo tiempo la muerte, acaecida casi repentinamente en aquella ciudad; pasa el Sr. Escudero con ascenso á la Biblioteca Nacional, el Sr. Canal á San Isidro con el jefe nuevamente nombrado Sr. Ramirez Negro y se nombra para reemplazar á Ulibarri bibliotecario de Medicina á mi humilde persona. No está en mi ánimo el describir lo que en ella hice en los cinco años que estuvo á mi cuidado; pero sí consignaré que durante ellos se enriqueció considerablemente merced á los continuos desvelos, al grandísimo interés que tanto por ella como por las demás de la Universidad demostró siempre el celosísimo rector Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio. Acababa este señor de desembarazarse de un gran compromiso que sobre él pesaba, de la construcción del grandioso paraninfo de la Universidad, en cuyo ornato había gastado muchos miles de reales, y que ha sido la admiración de todas las personas que le han visto; y habiendo salido bien de su empresa, pagando las deudas que le abrumaban, emprendió, siempre activo y solícito por el bien de la enseñanza, el fomentar con nuevas adquisiciones de obras las bibliotecas todas de la Universidad como anteriormente hemos dicho. Da en 1856 una orden para que las obras que hubiera de Medicina en San Isidro, derecho y farmacia, pasen á su legítima sección que era la Facultad de Medicina, así como esta estaba en el deber de entregar á las otras bibliotecas las que no fueran de la Facultad; se hace por fin el cambio, en el cual en honor á la verdad nada perdimos, y con las listas que se hicieron de varios pedidos en los años 1857, 1858 y 1860, se adquieren un gran número de obras modernas, de las diversas secciones, que se reparten equitativamente entre los diferentes departamentos.

(Se continuará.)



de la del filósofo de Abdera. Y si la de este insigne griego, con ser idéntica á la de tantos modernos que se llaman positivistas, no dió ni pudo dar de sí un átomo de ciencia real, no digamos de la vida, pero ni aún del orden inorgánico, ¿con qué razon esperamos distinto resultado del saber sistemático que se invoca para el porvenir? ¡Ah! Se dirá, es que este saber moderno se funda, á diferencia del antiguo, en la observacion de los hechos, en la experimentacion, en la práctica, en el trabajo fecundo del laboratorio, en el análisis; no es una síntesis ambiciosa, sino una exploracion prudente; no un fantasma ideal, sino un conjunto de realidades; no un alarde *á priori*, sino una fórmula *á posteriori*, legítimamente asentada por la razon mediante el libre exámen científico. Pero entónces, ¿por qué prescindir ahora de esa observacion benefica, de esa experiencia salvadora, de ese exámen analítico tan pertinente y tan fecundo? ¿Por qué renegar de sus primeros y más incontestables frutos, la *distincion* de los fenómenos en grupos irreductibles, para reemplazarle con una *identidad absoluta*, contraria á la experiencia misma? ¿No hay en esto una contradiccion, que se revela como intuitivamente al ánimo despreocupado, y que debiera servir de freno á las desmedidas tendencias de un espíritu sistemático, ciegamente atraído por el resplandor de lo absoluto?

—Sí, mi querido amigo, yo dudo mucho, y esta duda me aconseja la circunspeccion, el respeto á los datos históricos, la tolerancia hasta con los ídolos que han merecido el aprecio y la veneracion de las edades. Por algo ha creado la razon estos ídolos, ella, que es la responsable de todo cuanto pasa en el mundo de la inteligencia; y la razon siempre es la razon, hasta en el niño, hasta en sus concepciones más groseras, sin que nadie, por sábio que se imagine, pueda arrogarse su esclusivo monopolio. Definir el arte de una manera más ó menos arbitraria; oponerle á la ciencia como si fueran cosas contrarias é incompatibles; querer que aquella sola pertenezca á la infancia y esta sola á la madurez del desarrollo de la humanidad; adoptar la experiencia como criterio de la razon, y luego de pronto desechar semejante criterio, como si su reinado de un día hubiera servido sólo para patentizar su nulidad y calificarle de funesto; podrá ser un procedimiento razonable y hasta ingenioso; pero antes de proclamarle legítimo, de señalarle como fin supremo á las inteligencias noveles, ávidas de buena doctrina, reclama sin duda un poco de meditacion, un análisis medianamente detenida de las doctrinas contrarias ó distintas que pudieran oponérsele.

Verdad es que Vd., mi querido amigo, no en todos los párrafos de su Memoria se muestra igualmente decisivo y dogmático. También duda conmigo

más de una vez; ¿y cómo no dudar cuando todo su sistema es simplemente una *creencia*, que bien examinada le parecería acaso tan supersticiosa como falaz? Duda Vd. que la ciencia llegue á borrar la palabra vida—¡bella aspiracion!—que deje algun día de haber medicina, «puesto que tocante á la etiología mesológica siempre quedará algo por encima de nuestro dominio.» Además se hace Vd. cargo, aunque para *refutarla fácilmente*, de «aquella doctrina de algunos esclarecidos entendimientos que atribuyen á la vida un carácter negativo para distinguirla del mundo inorgánico, que le asignan como ley la inconstancia, la *no fatalidad*, y que concluyen sosteniendo que la terapéutica será siempre conjetural y variable, lo contrario de matemática, porque la vida es variable y la enfermedad más variable todavía que la vida.» Pero todas estas vacilaciones son nubes pasajeras, que no embargan la pureza de su pensamiento, como lo demuestra Vd. á cada paso, y entre otros en la famosa refutacion á que acabo de aludir.

Confieso á Vd. que, sin pararme á comprobar la exactitud del pensamiento atribuido por Vd. á esos autores que no nombra, leí con curiosidad los párrafos destinados á la anunciada refutacion, que tan fácil le parecia; pero mis esperanzas quedaron grandemente defraudadas. Fuera de algunas comparaciones, no sé si bien traídas, con las sombras de los cuerpos y con las figuras dibujadas en el intervalo de dos objetos, nada encontré en sus argumentos capaz de aplastar á esos impertinentes pensadores, que quieren tener en cuenta la negacion ó límite que afecta á todas las cosas, y sin la cual ni aún sería comprensible lo que tienen de positivo; á los que formulan la exorbitante pretension de distinguir la vida de lo inorgánico, lo muerto de lo vivo, diciendo que mientras lo viviente merece el nombre de viviente no es inorgánico, y que esta negacion de carácter inorgánico es constitutiva, esencial, inherente al concepto de vida, tanto, que sin ella no podría subsistir. Puesto que Vd. anuncia que la refutacion de tal tendencia filosófica parece relativamente fácil, necesario será creerle; pero también hemos de convenir en que hasta ahora se ha callado esas fáciles pruebas, que han de venir á demostrarnos con tanta claridad como la luz del medio día, que lo mismo dá orgánico que inorgánico, muerto que vivo, animado que inanimado; que cada uno de los miembros de estas distintas frases no es negacion del otro, y que al considerar á este otro, no se ha de tener en cuenta semejante negacion como parte integrante de su sér y naturaleza.

Para concluir esta carta, que ya se vá haciendo larga, diré á Vd., amigo mio, que debe considerarse todo lo hasta aquí expuesto como un ligero preám-



bulo á las indicaciones que me propongo hacer sobre los puntos más esenciales de su doctrina filosófica y terapéutica, sometiénolas respetuosamente á su criterio, para que se sirva hacer de ellas el uso que crea oportuno. Si Vd. no lo llevara á mal, en otras cartas sucesivas me extendería algun tanto sobre el arte y la ciencia en su relacion con la medicina; sobre el ideal legítimo de la terapéutica, y sobre esa filosofía de lo negativo como límite necesario del positivismo moderno, que Vd. se habia propuesto refutar en breves palabras. Cumpliría así un deber de conciencia, porque entiendo que todos debemos al orden social y científico la exposicion y divulgacion de lo que entendemos ser verdad, y daría á usted ocasion para revisar, sostener y amplificar las doctrinas, que con tanta utilidad para la ciencia ha de transmitir á la juventud que se educa para el ejercicio médico.

Empero, si semejante tarea fuese por ventura considerada por Vd. inútil ó inoportuna, no titubearía en abandonarla el que sobre todo quiere permanecer siempre su afectísimo amigo y compañero,

MATÍAS NIETO SERRANO.

## SECCION PRACTICA.

### Consideraciones sobre un caso de atasco mecánico del bronquio derecho.

Algunos periódicos extranjeros publican un artículo póstumo del Dr. Hamburger, que creemos de gran interés.

Refiérese á un viejo de 70 años, de excelente salud, buen régimen de vida, trabajador y animoso. Sólo desde hacia poco tiempo padecía accesos de gota, y llevaba ocho días, en los que experimentaba malestar y se habia trocado en triste y apocado su anterior carácter. Varias personas le aconsejaron emprender un pequeño viaje que realizó sin inconveniente alguno; á su vuelta se encontraba estremadamente débil, acobardado, deseoso de permanecer en el lecho, en el que cayó por último en un estado notable de sopor; reconocia á las personas que le rodeaban, pero al preguntarle el sitio en que se encontraba no respondia de un modo acorde. Presentaba al exámen clínico, respiracion difícil, disnéica, por más que no acusaba ningun desórden respiratorio; la parte izquierda del torax era más voluminosa que la derecha, se movia con regularidad en la inspiracion y espiracion, mientras el otro lado permanecía inmóvil. A la izquierda encontrábase exagerada la resonancia, siendo difícil el limitar la region cardiaca. Por la auscultacion oíase el murmullo respiratorio sin ningun ruido patológico. A la derecha, resonancia disminuida, los espacios intercostales deprimidos, las costillas inmóviles y la respiracion imperceptible. En el resto del cuerpo nada habia de notable.

Existia evidentemente un enfisema del lado izquierdo del pecho. La primer pregunta que se debia plantear era si el enfisema era agudo ó crónico como tan frecuentemente se ve en los viejos. Habia un hecho digno de tenerse en cuenta, cuál era la falta de síntomas catarrales que casi siempre acompañan al enfisema crónico. Por otra parte, la falta de hipertrofia cardiaca abogaba más bien en favor del enfisema agudo; ahora bien, este últi-

mo se presenta cuando hay obstáculos imprevistos á lo largo de la tráquea ó de los bronquios y en el curso de algunos procesos discrásicos. De estos últimos nada se podía sospechar y por lo tanto se hacia necesario el discutir si se trataba de una insuficiencia del bronquio derecho ó de un enfisema supletorio del pulmon izquierdo.

Considerando la absoluta inmovilidad de las costillas y el hundimiento de los espacios intercostales, debia excluirse una enfermedad de la pleura y admitirse en su lugar la posibilidad de un obstáculo que en el bronquio derecho impidiese la entrada del aire en el pulmon, á pesar de la accion inspiradora de los músculos. Pero aun suponiendo la existencia de un cuerpo extraño, se tropezaba con otras dificultades sólo al pensar los fenómenos que surgen cuando un objeto penetra en las vías respiratorias, fenómenos que faltaban en el paciente por completo. Insistiendo en la obstruccion bronquial, debia ante todo indagarse si el obstáculo se habia producido por la sangre, mucosidades concretas ó exudado crupal. Todo esto en un hombre que pudiera contar con antecedentes de condiciones morbosas capaces de producir tales sustancias sería admisible, pero en el caso actual no habia semejantes antecedentes, las altas vías de la respiracion se encontraban normales, era pues inverosímil esta apreciacion, tanto más cuanto que en este enfermo debia pensarse en un obstáculo que pudiese ocluir el gran bronquio derecho, que á decir verdad con dificultad se vé invadido por tan copiosos materiales. A pesar de esto, el autor que refiere la observacion, sostuvo la interrupcion del bronquio derecho, debida probablemente á la sangre, á las mucosidades y quizás tambien á algun exudado membranoso. No se fijó por el momento en los síntomas cerebrales que se habian presentado y se limitó á la prescripcion de una infusion de ipecacuana.

Empeoró el enfermo progresivamente y fué preciso administrar un enérgico vomitivo (20 centigramos de tártaro emético en una cucharada de agua), mientras se deliberaba la práctica de la traqueotomia si el emético no producía efecto. No sucedió así, y el enfermo espectoró después del vómito una masa que resultó estar formada por un guisante envuelto en una capa de densas mucosidades; el guisante habia adquirido por imbibicion el tamaño de una haba. Continuó el vómito y en él se presentó una cantidad grande de sustancia acuosa mezclada con restos de alimentos. Los que lo presenciaron aseguraban que desde la espectoracion el paciente inspiró profundamente con el lado derecho y que luego desapareció la preocupacion psíquica y el sopor, saludando y reconociendo á los que le rodeaban y dándose perfecta idea de todo.

Cuando el autor vió nuevamente al enfermo se encontraba como si nada recordase de su estado precedente: pero interrogándole con insistencia, dijo que el accidente le habia ocurrido comiendo y sintió entrar en las vías aéreas un guisante fresco al irle á tragar; que inmediatamente tuvo violentos é intentó con repetidos conatos inútiles arrojar el cuerpo extraño. Cuando se repitió el exámen no se halló ninguno de los síntomas antes descritos, demostrándose así lo exacto del diagnóstico en un caso que se presentó á Hamburger como si se tratase de una enfermedad mental.

Veamos ahora dos puntos principales de este hecho práctico:

1.º ¿Cómo un cuerpo extraño puede permanecer ocho días en un tronco bronquial sin dificultar la respiracion de tal modo que imposibilite la vida? A esto responde el autor con algunos casos que se registran en la literatura médica y por los que se demuestra la posibilidad de la entrada y aun de una permanencia muy larga de cuerpos extraños en los órganos respiratorios sin que por esto se produzca la muerte. Por lo general los efectos peligrosos aparecen de un modo brusco cuando el cuerpo extraño, por dimensiones ó por forma, es capaz de ocluir por completo el tubo bronquial. En nuestro caso el guisante siendo del volumen que sabemos, no podia obturar un bron-



quiu ancho y ménos en un viejo. Pero se hinchaba poco á poco, y por esto los síntomas iban progresivamente creciendo hasta llegar á crear un estado por demás crítico para el enfermo. Por lo demás debe considerarse que cuando no son improvisos sino progresivos los obstáculos respiratorios en una parte del órgano, las otras se ven obligadas á sustituirla y realmente la suplen, como puede verse en todos los casos de enfermedades semejantes.

2.º ¿Por qué fueron en el caso referido tan leves y de escasa duracion los síntomas locales, mientras que cada vez tomaban más intensidad los cerebrales? A este punto no responde el autor categóricamente; sólo observa que en casos análogos existe un conjunto de síntomas que pueden dividirse en dos series, cada una de las cuales constituye un estado de la enfermedad. El primero es el de los fenómenos locales propios, con todos los que pueden suscitarse por la irritacion que produce el cuerpo extraño. El segundo estadio le constituyen los síntomas cerebrales, consecuencia necesaria del narcotismo carbónico que progresivamente aumenta. En el paciente, objeto de esta observacion, fué de duracion escasa el primer período y en él comenzó ya el segundo, y mientras que en casos análogos aun durante este último permanecen más ó ménos ostensibles los síntomas del primero; en este, desde que se manifestaron las alteraciones cerebrales, desapareció la tos y no se presentaron sensaciones de molestia local ni otros fenómenos reflejos. Parecía como si al manifestarse la lesion psíquica hubiese abolido toda expresion de sensibilidad en la mucosa bronquial.

Parece tambien razonable que el primer estadio de síntomas irritativos locales fué tan pequeño en duracion é intensidad porque la sensibilidad bronquial se hallaba embotada, como sucede en todas las partes del organismo de los viejos, que con los mismos estímulos que en los jóvenes son capaces de producir muchos actos reflejos, permanecen sin embargo inertes y tórpidos. La misma circunstancia de la edad puede explicar la pronta y fácil aparicion de los fenómenos cerebrales desde el momento en que la respiracion se vió un tanto embarazada, y uniéndose estos fenómenos nerviosos á la torpeza de sensibilidad se explica ya bien la desaparicion total de los fenómenos locales durante el segundo período.

V. P.

## PRENSA MEDICA.

### Influencia de la viruela sobre las enfermedades mentales.

La influencia de la viruela sobre las afecciones mentales, no habia, al parecer, llamado la atencion de los alienistas hasta la epidemia de 1870, que tantos estragos hizo en las provincias del Lombardo-Veneto y en otras muchas partes del reino italiano. Entonces el profesor Berti, de Venecia, publicó una memoria, que se referia á los hechos observados durante 10 años, acerca de este particular. Hoy el Dr. Calastri, médico del asilo Rossi, en Milan, ha recogido y publicado en el *Archivio* tres de estos casos, todos ellos semejantes; por lo que nos bastará dar á conocer uno, para que estén conocidos los demás.

Un sugeto de 30 años de edad, cuya madre habia muerto loca, y cuyo padre, que siempre fué de carácter irascible y violento, habia fallecido á consecuencia de una hemorragia cerebral, presentó de pronto síntomas que asemejaban su carácter al de su difunto padre. Poco á poco sus extravagancias fueron tantas que hicieron temer por su razon: casóse, pero el estado de su inteligencia y lo raro de su carácter, obligaron varias veces á su mujer á separarse de él. Por primera vez fué llevado á un asilo, donde no permaneció más que seis dias; pero en vez de mejorar su estado, empeoró de tal modo, que por orden de la autoridad fué llevado al asilo Rossi el 19 de Diciem-

bre de 1870. Al principio rechazó todos los alimentos, y durante algunos meses no quiso tomar más que pan y agua. Cada dia daba nuevas pruebas de su locura: tenia alternativas de tristeza y de exaltacion; así unas veces se entregaba á accesos de furor, otras, especialmente por la noche, bailaba ó hacia como que no podia respirar, ó como que caia en un síncope. A menudo padecia alucinaciones del oido y de la vista. Varias veces fué necesario emplear medidas de represion.

Hacia algunos dias que gozaba de buena salud fisica, cuando el 9 de Julio de 1871 se quejó de postracion general, se metió en cama y pidió ser visto por un médico. A la mañana siguiente eran ya manifestos los prodromos de una erupcion variólica grave; pero por fortuna terminó esta felizmente, y con gran sorpresa de todos se vió que sus facultades intelectuales habian mejorado de una manera notable.

Reuniendo los 50 hechos observados por Berti, en nueve de los cuales se obtuvo una curacion completa de la locura; los ocho del Dr. Merrigi, y los tres que pertenecen al Sr. Calastri, resulta el siguiente cuadro:

Curados.. . . . .	14
Aliviados.. . . . .	8
Muertos.. . . . .	11
Sin modificacion ninguna.. . . .	28

TOTAL. . . . . 61

En vista de estos resultados, el Dr. Calastri se pregunta si ante una enfermedad tan frecuente y tan grave como la enagenacion mental, no se podria recurrir á la vacunacion artificial; y sin decidirse por la afirmativa, cree que no habria inconveniente en ensayar este tratamiento, tomando al efecto cuantas medidas de precaucion se creyeran necesarias, y teniendo tambien en cuenta la diferencia que hay entre la viruela natural y la vacunacion artificial.

El Dr. Andrés Verga ha estudiado este punto en una memoria que lleva por título *¿La viruela tiene más influencia sobre el trastorno de la razon que sobre su restablecimiento?* y resume su opinion en las seis proposiciones siguientes:

1.ª La viruela ha producido directa é inmediatamente la locura en una mujer de 32 años de edad, y de una manera más lenta y gradual en una joven de 16. La primera curó á los seis meses de tratamiento; pero la segunda pasó al estado de demencia.

2.ª La viruela latente trastornó el cerebro de siete individuos, de tal manera que al principio se les colocó en el departamento de delirantes y no en el de variolosos. Todos curaron, á escepcion de un hombre de 65 años y de una mujer de 64, cuyo estado intelectual no era antes del todo regular.

3.ª Por su gravedad, la viruela ocasionó prontamente la muerte de otros seis individuos.

4.ª En otros 13 dejó la enfermedad cerebral conforme la habia encontrado, de suerte que fueron de nuevo colocados en la sala de los delirantes. La mayoría de estos infelices pasaron al estado crónico; dos murieron y cuatro se restablecieron, merced al concurso de otras felices circunstancias.

5.ª En tres individuos, la viruela suspendió y modificó la enfermedad cerebral, de tal suerte que pudieron pasar más ó ménos tiempo al lado de sus familias; pero desgraciadamente volvieron de nuevo al departamento de los delirantes, y su afeccion tomó el carácter crónico.

6.ª En tres señoras, en fin, la viruela dió por resultado una verdadera y sólida curacion; pero débese tener en cuenta, para que los hechos queden en el lugar que les corresponda, que una de ellas era más bien histérica que loca; otra estaba en vias de curar de un delirio consecutivo á una fiebre tifoidea, y la tercera que padecía de melancolia, habia ya triunfado en ese mismo año de otro acceso melancólico sin ningun remedio especial.

Tratamien

Un inte  
Dr. Const  
sirve de e  
los médic  
hiciese de  
dice este  
hallar un  
cilidad en  
que adem  
te graves  
una palab  
testinales

De los  
estudio y  
podophill  
tios y lo  
un cáncer  
otra y u  
des en la  
cánico y

De ord  
no, hasta  
duccion e

La acci  
vivos, ni  
quilleo y  
trica.

Las cá  
siempre  
cia y el c  
preciosa  
tiempo, s  
del tubo  
y estreñi  
adquirir  
cuando s

Uno de  
titud con  
de enfer  
tan algun  
lencia co  
empleado

En cu  
bajo la f  
se preser  
riencia:

El prin  
mañana  
bles para  
posible,  
vez de un  
deposicio  
dosis.

Se con  
ó más s  
pre ir di  
cuanto s

Cuand  
dos los d  
deberem  
los órga  
medicam  
cada dos  
cesivame  
nos larg

Deber  
al enferm  
titubeare  
tratamie

Si á p  
con muc  
sino con





### Tratamiento de la astricción habitual por el podofilino.

Un interesante trabajo publicado no há mucho por el Dr. Constantino Paul con el mismo título que á estas líneas sirve de epígrafe, ha hecho que de nuevo fijaran la atención los médicos sobre este medicamento y que Mr. Demarquay hiciese de él un estudio práctico serio. Hace ya tiempo, dice este profesor, que experimentaba la necesidad de hallar una sustancia que reuniese las condiciones de facilidad en su administración, de seguridad en su acción y que además no participase de los inconvenientes, bastante graves algunas veces, de los purgantes ordinarios; en una palabra, que fuese un regulador de las funciones intestinales. ¿Reune estas cualidades el podofilino?

De los cuarenta enfermos que forman la base de este estudio y á los cuales se les administró esa resina del *podophyllum peltatum*, sólo en tres dió resultados negativos y los tres se referían á mujeres que padecían, la una un cáncer del útero, un fibroma del mismo órgano la otra y una estrechez del recto la tercera, enfermedades en las que la astricción depende de un obstáculo mecánico y que por lo mismo es rebelde y pertinaz.

De ordinario no se dejan sentir los efectos del podofilino, hasta haber pasado diez ó doce horas desde su introducción en el estómago.

La acción del medicamento se anuncia, no por cólicos vivos, ni retortijones, ni náuseas, sino por picazón, cosquilleo y una especie de zurrido en la región hipogástrica.

Las cámaras que produce son semi-líquidas y casi siempre normales bajo el punto de vista de la consistencia y el color. Ninguna otra sustancia purgante posee esta preciosa cualidad. El podofilino puede emplearse mucho tiempo, sin que produzca trastornos secretorios por parte del tubo digestivo, y sin que dé lugar á la superpurgación y estreñimiento consecutivo. Pero hay casos en que puede adquirir artificialmente estas propiedades y esto sucede cuando se la administra á grandes dosis.

Uno de los cargos que al podofilino se hacen, es la lentitud con que obra: ¿pero qué viene á ser esto, tratándose de enfermedades esencialmente crónicas? ¿Qué representan algunos días más, cuando se trata de curar una dolencia contra la que han sido impotentes todos los medios empleados para combatirla?

En cuanto á la administración de este medicamento bajo la forma de píldoras de un centígramo, deben tenerse presentes las siguientes reglas sugeridas por la experiencia:

El primer día se toma al acostarse una píldora y á la mañana siguiente debemos hacer todos los esfuerzos posibles para obtener una deposición. Mas si esto no fuere posible, se tomarán á la noche siguiente dos píldoras en vez de una, y es raro ya que con esto no se obtenga una deposición y que sea necesario aumentar de nuevo la dosis.

Se continúa así tomando una píldora todas las noches, ó más si la necesidad lo requiriere, pero procurando siempre ir disminuyéndolas poco á poco para aproximarse en cuanto sea posible al estado natural.

Cuando durante una semana se hubiere obtenido todos los días una deposición natural, á la misma hora, deberemos suprimir poco á poco las píldoras, para que los órganos se acostumbren á deponer sin necesidad de medicamento alguno. Así, pues, se tomará una píldora cada dos días, al principio, cada tres, más tarde y así sucesivamente hasta dejar al cabo de un tiempo más ó menos largo de tomar este medicamento.

Deberase, sin embargo, observar con mucho cuidado al enfermo, y tan pronto como falte una deposición, no titubearemos en principiar de nuevo por algunos días el tratamiento.

Si á pesar de todo, la regularidad deseada se obtiene con mucha dificultad, si las deposiciones no se verifican sino con el auxilio de las píldoras, conviene entonces á la

vez que continuar su administración, emplear un coadyuvante que casi siempre produce la curación. Tal es la semilla del lino—aconseja la ya por Trousseau—de la cual se puede tomar una cucharada en un poco de agua, ya antes, ya después de las dos principales comidas.

Pero sobre todo y ante todo, es necesario asegurarse de las buenas cualidades del podofilino que vamos á emplear.

### Neurosis perniciosa de origen telúrico.

El Dr. Burdel, médico del hospital de Vierzon, ha leído en la Academia de Medicina de París una nota basada sobre varias observaciones de neurosis perniciosa cardíaca producidas por la intoxicación telúrica, y de las cuales sólo reproduciremos la más desgraciada de la serie, merced á la cual se pudo diagnosticar la perniciosidad de todas ellas.

Se trataba de una señora que habitaba un magnífico palacio construido en el centro de una extensa pradera, que, encharcada la mayor parte del año, reunía las condiciones palustres más marcadas: esta señora que se hallaba por sexta vez embarazada, experimentó, cuarenta y ocho horas antes del parto, cierto malestar que atribuyó á esa causa. El Dr. Burdel, que había sido llamado para que estuviese pronto á asistirle en su tan próximo parto, iba á abandonar por un momento á la enferma, cuando tomándola el pulso sospechó que algo grave se fraguaba y amenazaba á esta señora, que persistía, sin embargo, en atribuir todo su malestar á la proximidad del deseado suceso. Era tal la frecuencia del pulso que apenas se podían contar sus pulsaciones; y tan confuso el ruido que en el corazón se percibía, que no había medio de aclararlo de una manera perfecta.

El Sr. Burdel se retiró inquieto y receloso, no pudiendo creer que los síntomas que acababa de observar fuesen debidos al fin del embarazo y al próximo parto. Verificóse este á la mañana siguiente, y á la llegada del profesor la recién parida le dió las gracias porque eran ya inútiles sus cuidados; mas al querer asegurarse de si había ó no desaparecido el estado que observara la víspera, quedó aterrado en presencia del mismo fenómeno que había adquirido mayor intensidad: el estado del corazón y del pulso era el mismo que el día anterior; los latidos del primero eran tumultuosos; el segundo semejaba por lo tenso á una cuerda vibrante. Y á pesar de esto la enferma sonreía y no daba ningún valor al peligro que parecía amenazarla, diciendo que se encontraba completamente bien.

El Dr. Burdel que permaneció toda la noche junto á la enferma, se preparaba á administrarle una fuerte dosis de quinina, cuando sobrevinieron los vómitos y la diarrea; mas no teniendo á su disposición la jeringa hipodérmica, se vió privado del en estos casos precioso recurso de las inyecciones. Llamados dos profesores de París, quedan también admirados de los fenómenos que observan y no atreviéndose á diagnosticar esta afección, ven que se les escapa la enferma, sin que se le haya administrado ningún remedio.

¿Era, en efecto, el germen pernicioso, que Mr. Burdel había entrevisto, la causa de semejantes desórdenes? Tal vez hubiera sido esto por largo tiempo un enigma, si no hubiera observado dicho profesor, unos en pos de otros, tres casos parecidos al anterior y en todos los cuales la quinina administrada á altas dosis por el método endermico, triunfó, por fortuna, de esta clase de perniciosidad.

La conclusión de este trabajo es que existe una forma de neurosis perniciosa que ataca especialmente los nervios cardíacos y los vaso-motores, y que esta forma de neurosis, de las más difíciles de reconocer, no presenta periodicidad, ni remisión, ni fases, y sólo se revela por trastornos en la circulación; y que si no se le opone una medicación cuya base la forme la quinina, mueren los enfermos con horrorosa rapidez. Además, de todo esto se



saca también la conclusión de que en un país palustre jamás debemos titubear en administrar los preparados de quina, pues en muchas ocasiones solo la duda de si debemos ó no administrarlos, es bastante para causar la muerte de los enfermos.

## PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

En el tratamiento de las bronquitis crónicas con hipersecreciones abundantes, se recomiendan por el Dr. Oser-  
tos las fórmulas siguientes:

Cuando existen síntomas de recrudescencia aguda interesante.

T. Del ácido benzoico } a. a. un gramo.  
— tanino. }  
— clorhidrato de morfina tres centigramos.

M. y h. s. a. píldoras núm. 10 para tomar cada dos horas, cuando los síntomas agudos han desaparecido.

T. Del aceite esencial de trementina, dos decigramos.  
jarabe de Tolú. } a. a. 30 gramos.  
— de meconio. }

Para tomar á cucharadas.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

#### Circulares.

Con esta fecha se comunica por este ministerio al gobernador de esta provincia la Real óden siguiente:

«Pasada á informe del Real Consejo de Sanidad la comunicación de este Gobierno de provincia de 11 de Julio de 1873, en la que se encarecía la conveniencia de dictar alguna disposición para el depósito de cadáveres embalsamados, con fecha 14 del actual lo ha emitido en la forma siguiente:

«Excmo. Sr.: En sesión celebrada en el día de ayer ha aprobado este Consejo, por mayoría de votos, el dictamen de su primera Sección que á continuación se inserta:

Por el ministerio de la Gobernación se ha remitido á este Cuerpo consultivo, para que informe lo que crea conveniente, una consulta del gobernador de Madrid, manifestando haber llamado su atención que en algunos casos las inhumaciones de los cadáveres embalsamados se verifican muchos días después de practicado el embalsamamiento; ora porque las familias deseen retener los restos de personas queridas, ora por la confianza de haberse puesto al abrigo de todo temor de insalubridad, merced á dicho procedimiento; habiendo ejemplo de haber permanecido en una casa y por algunos años los cadáveres embalsamados de dos párvulos, cuya inhumación causaba honda pena al cariño maternal. Y como el espíritu de nuestras leyes, de acuerdo con el interés de la pública salud, prohíbe los depósitos de cadáveres, y á los embalsamados se les considera en distintas condiciones, el gobernador solicita las reglas á que haya de atenderse.

Tal es la consulta sobre la que debe informar el Consejo; y la Sección, á quien por este se la ha encomendado, la encuentra digna de una pronta resolución.

El amor de las familias es tan natural y digno de respeto que no debe extrañarse el deseo de conservar en la propia morada, aun convertido en cadáver, los restos de una madre, de un padre, ó de un hijo, con doble motivo cuando practicado un embalsamamiento se consideran libres de insalubridad. Pero como no puede responderse de esto de una manera indudable y *á priori*, hasta el punto de servir de base para establecer reglas legales, por razones que fuera largo enumerar, así en las condiciones del cadáver, como del embalsamador, del procedimiento, del local y situación

de este, etc., etc.; á la vez que generalizado pudiera llegarse á un extremo peligroso y repugnante bajo muchos puntos de vista; por todo esto, pues, en el estado social presente y en la estrechez de nuestras viviendas, aun en el caso de que la ciencia alcanzase la perfección en los embalsamamientos, no sería circunspecto acceder al sentimiento de unos pocos contra la conveniencia general.

Por más que sea digno de consideración el amor hacia los restos inanimados, la higiene, sobre todo en asuntos de salubridad pública, debe anteponerse á todo deseo que la contrarie, y una buena higiene no podría aconsejar nunca, dadas nuestras construcciones y nuestra manera de vivir, que se autorizase el depósito en las casas por más de tres días de cadáveres embalsamados ó no embalsamados, los cuales deben entregarse á nuestra madre la Iglesia, y ser conducidos al lugar ó necrópolis por ella santificado con el nombre de cementerios ó panteones, fuera de poblado y autorizados *ad hoc*.

Fundada la Sección en el espíritu más que en la letra de las consideraciones expuestas, y que pudiera explicar si no estuvieran al alcance del Consejo, su dictamen no puede menos de ser contrario á semejantes depósitos en las casas mortuorias y en las iglesias, y así opina se consulte al Gobierno de S. M., proponiéndole la adopción de las disposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> El tiempo de depósito ó permanencia de los cadáveres embalsamados, ya sea en las casas mortuorias, ya en las iglesias, no podrá exceder de tres días después del embalsamamiento; durante los cuales, y por si el estado del cadáver exigiera acortar el plazo, quedará bajo la vigilancia del subdelegado que intervino la operación.

2.<sup>a</sup> La disposición anterior no será obstáculo á las que se adopten por las autoridades en los casos de epidemias.

Tengo el honor de elevar á V. E. la precedente consulta para la resolución de S. M., devolviendo los antecedentes que la motivan, remitidos á esta Corporación con fecha 29 de Julio de 1873.»

Y conforme S. M. el Rey (Q. D. G.) con el preinserto dictamen, se ha servido resolver como en el mismo se propone.

De real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de Abril de 1873.—Romero y Robledo.»

Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y el más exacto cumplimiento en el territorio de su mando. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de Abril de 1873.—El subsecretario, Ricardo Alzugaray.—Señor gobernador de la provincia de...

Con esta fecha se comunica por este ministerio al gobernador civil de la provincia de Lérida la real orden siguiente.

«Oído el Real Consejo de Sanidad en el expediente instruido á instancia del médico-director de los baños de Carballo (Coruña), en la que consulta si es obligatorio el cargo de médico forense para los de baños, dicho Cuerpo consultivo se ha servido emitir el informe siguiente:

«Excmo. Sr.: En sesión de ayer ha aprobado por unanimidad este Consejo el dictamen formulado por su comisión permanente que á continuación se inserta.

Por la dirección general del ramo se ha remitido á informe del Consejo la instancia elevada al Gobierno por el médico-director propietario de los baños de Carballo (Coruña), D. Martín Castells, en solicitud que se releve de los servicios facultativos que las autoridades le obligan á prestar en la ciudad de Lérida.

Segun resulta de lo que el interesado expone, se hallaba en dicha última ciudad disfrutando de licencia y restableciendo su quebrantada salud, cuando el gobernador, en Agosto del año último, ordenó que formase parte de la comisión revisora de los expedientes de los mozos llamados al servicio de las armas, con cuyo motivo y á virtud de orden del ministro de la Gobernación, aprobando lo resuelto por el gobernador, tuvo que suspender su marcha á los baños para desempeñar la dirección en lo que faltaba de la temporada balnearia. Posteriormente, con motivo de la recepción de otra reserva, la Comisión provincial le dirigió también á fin de actuar en los nuevos reconocimientos, concluidos los cuales solicitó se le relevase de este cometido, para el que en efecto no se le ha vuelto á designar. Pero cuando se creía ya libre de estas ó parecidas funciones, se encuentra nombrado por el juez municipal para ocurrir á la curación



de los casos médico-legales, ni más ni menos que como lo hacen los 14 ó 15 facultativos residentes en Lérida, toda vez que dicho Juzgado carece de médico forense. Y como semejantes comisiones pueden coincidir con los servicios á que el médico Castells está obligado por su cargo de director de baños, suplica se aclare este punto, evitándose los conflictos que de no hacerlo pudieran originarse.

Vista la ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1855, artículos 2.º y 93:

Visto el reglamento de baños y aguas minero-medicinales de 12 de Mayo último:

Considerando que los gobernadores, como jefes de Sanidad, según el art. 2.º de la ley orgánica referida, y como autoridades administrativas en las provincias de su cargo, están facultados para ocurrir á las necesidades del servicio público en cuanto lo permitan las leyes:

Considerando que no hallándose organizado el cuerpo de facultativos forenses á que se refiere el art. 93 de la prenotada ley, los jueces, bien que á propuesta de las Juntas municipales de Sanidad, y á falta de médicos titulares, pueden elegir para ejercer la medicina legal á los facultativos que les inspiren más confianza:

Considerando que el art. 44 del reglamento de baños califica de falta grave la no presentación de un director de baños durante las épocas balnearias en el establecimiento que le esté encomendado, por lo que el art. 46 declara incompatible este destino con cualquier otro cargo público remunerado, sin que deba estimarse en este sentido el reconocimiento de quintos, heridos, etc., á semejanza de lo que tiene lugar con los médicos de Beneficencia:

Considerando, por último, que los médicos de baños, fuera de las épocas balnearias, donde quiera que residan, así como tienen el derecho de ejercer su profesión, haciendo competencia á los demás facultativos, es lógico acepten á la par, como justicia distributiva, los deberes que este ejercicio impone:

La Comisión propone al Consejo consultar al Gobierno que los médicos-directores de baños, fuera de las épocas balnearias y mientras no se hallen evacuando las comisiones del servicio á que se refieren los artículos 7.º, 17, 29, párrafo quinto, 31, 44 parte segunda, disposición 4.ª, y 55 del reglamento de baños están obligados en el punto en que resulten inscritos en la matrícula del subsidio ó en el que ejerzan la profesión, á prestar el concurso de su ciencia y de la confianza que inspiren desempeñando, como los demás médicos, los servicios facultativos que les exijan con arreglo á las leyes, las autoridades así judiciales como administrativas.

Tengo el honor de elevar á V. E. la precedente consulta para la resolución del Excmo. Sr. Presidente del Poder Ejecutivo de la República; devolviendo los antecedentes que la motivan, remitidos á esta corporación con fecha 26 de Marzo último.

Y conforme S. M. el Rey (Q. D. G.) con el preinserto dictamen, se ha servido resolver como en el mismo se propone.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de Abril de 1875.—Romero y Robledo.—Señor gobernador civil de la provincia de Lérida.

Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y efectos oportunos.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de Abril de 1875.—El subsecretario, Ricardo Alzugaray.—Señor gobernador de la provincia de...

#### MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: Cumpliendo con lo mandado en la segunda de las disposiciones transitorias del reglamento de 2 de Abril último, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien reorganizar el Tribunal de oposiciones á las cátedras de Medicina legal y Toxicología, vacantes en la Facultad de Medicina de las Universidades de Barcelona y Santiago, nombrando presidente á D. Matías Nieto y Serrano, consejero de Instrucción pública, y vocales á D. Rafael Martínez Molina, D. Teodoro Yañez y Font, catedráticos de la Facultad en Madrid; á don Miguel Lopez Redondo, D. Narciso Carbó y Alcoy y D. José Romagosa, que lo son de la misma Facultad en las Universidades de Valladolid, Barcelona y Valencia respectivamente y á D. José Maenza, doctor.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4.º de

Mayo de 1875.—Orovio.—Señor director general de Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien nombrar jueces del Tribunal de oposiciones á la cátedra de Patología general, vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago, como presidente á D. Sandalio Pedraza, consejero de Instrucción pública y como vocales á don Maximino Teijeiro y Fernandez y D. Benito Hernan lo y Espinosa, catedráticos de la Facultad en las Universidades de Santiago y Granada respectivamente; á D. José Seco Baldor, D. Mariano Benavente y D. Santiago Ortega Cañamero, académicos de la de Medicina, y á D. Pedro Gonzalez de Velasco, doctor.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4.º de Mayo de 1875.—Orovio.—Señor director general de Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien nombrar jueces del Tribunal de oposiciones á las cátedras de Anatomía general y descriptiva, vacantes en la Facultad de Medicina de las Universidades de Valencia y Granada, como presidente á D. Joaquín Hysern, consejero de Instrucción pública, y como vocales á D. Julian Calleja, D. Aureliano Maestre de San Juan y D. Antonio García Carrera, catedráticos de la Facultad en las Universidades de Madrid y Granada respectivamente; á D. Basilio San Martín y D. Gabriel Usera, académicos de la de Medicina, y á D. José Gonzalez Aguinaga, doctor.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4.º de Mayo de 1875.—Orovio.—Señor director general de Instrucción pública.

Ilmo. Sr. Cumpliendo con lo mandado en la segunda de las disposiciones transitorias del reglamento de 2 de Abril último, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien reorganizar el Tribunal de oposiciones á la cátedra de Patología quirúrgica, vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid, nombrando presidente al Excmo. señor Marqués de San Gregorio, y vocales á D. Santiago Gonzalez Encinas, D. Andrés Laorden y Lopez y D. Juan Creus y Manso, catedráticos de la Facultad en las Universidades de Madrid, Valladolid y Granada respectivamente; á D. Andrés del Busto, doctor y profesor clínico de la Facultad de Madrid, y D. Cesáreo Fernandez Losada y D. Domingo Perez Gallego, doctores.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4.º de Mayo de 1875.—Orovio.—Señor director general de Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: Cumpliendo con lo mandado en la segunda de las disposiciones transitorias del reglamento de 2 de Abril último, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien reorganizar el Tribunal de oposiciones á las cátedras de Patología médica, vacantes en la facultad de medicina de las Universidades de Barcelona, Santiago y Valencia, nombrando presidente á D. Juan Magaz y Jáime, consejero de Instrucción pública, y vocales á D. Tomás Santero y Moreno, D. José de Letamendi y Manjarrés y D. Santiago Lopez Argüeta, catedráticos de la facultad en las Universidades de Madrid, Barcelona y Granada respectivamente; D. Ramon Sanchez Merino y D. Manuel María José de Galdo, académicos de la de medicina, y D. Estéban Sanchez Ocaña, doctor y profesor clínico de la Facultad de Madrid.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4.º de Mayo de 1875.—Orovio.—Sr. Director general de instrucción pública.

Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien nombrar jueces del Tribunal de oposiciones á las cátedras de Clínica de Obstetricia, vacantes en la facultad de medicina de las Universidades de Sevilla y Valladolid, como presidente á D. Francisco Alonso y Rubio, consejero de Instrucción pública, y como vocales á D. Juan de Rull y Xuriach y don José Andrey y Sierra, catedráticos de la facultad en las Universidades de Barcelona y Santiago respectivamente; á don



Antonio Codorniu, D. Félix García Caballero y D. Francisco Cortejarena, académicos de la de medicina, y á D. Francisco Santana, doctor y profesor clínico de la facultad de Madrid.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4.º de Mayo de 1875.—Orovio.—Sr. Director general de Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien nombrar jueces del Tribunal de oposiciones á la cátedra de Clínica quirúrgica, vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, como presidente al Excmo. Sr. Marqués de Toca, y como vocales á D. José Calvo y Martín y D. Enrique Ferrer y Viñerta, catedráticos de la Facultad de Madrid y Valencia respectivamente; á D. Francisco Mendez Alvaro, D. José Rodríguez Benavides y D. Eusebio Castelo, académicos de la de Medicina, y á D. Laureano Camison, doctor.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4.º de Mayo de 1875.—Orovio.—Sr. Director general de Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien nombrar jueces del Tribunal de oposiciones á la cátedra de materia farmacéutica vegetal, vacante en la Facultad de Farmacia de Granada, como presidente á D. Manuel Rioz y Pedraja, y como vocales á D. Rafael Saez Palacios, D. Pedro Lletget y D. Gabriel de la Puerta y Ródenas, catedráticos de la Facultad en Madrid; á D. Bonifacio Velasco y Pano, que lo es en Granada; á D. Miguel Colmeiro y D. Laureano Perez Arcas, académicos de la de Medicina.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4.º de Mayo de 1875.—Orovio.—Sr. Director general de Instrucción pública.

## SANIDAD MILITAR.

### MOVIMIENTO DEL PERSONAL.

Día 23 de Abril de 1875. Disponiendo que el farmacéutico segundo del Hospital militar de Melilla, D. Ramon Fernandez Caleya, pase á continuar sus servicios al Hospital militar de Haro, y que el de igual clase del Hospital de Vitoria, que servia en comision en el de Haro, D. Julio Cifrian y de la Lastra, pase al Hospital militar de Melilla.

Día 26 id. id. Nombrando al médico primero del regimiento de caballería Húsares de la Princesa, D. Antonio Mendez Vellido, para el ejército de operaciones del Norte; al médico segundo D. Antonio Manovens é Insa, para el Hospital militar de Bilbao, y al médico provisional del batallón provincial de Jaen, D. Jose Torrijos y Lacruz, para el distrito de Valencia á eventualidades del servicio.

Día 27 id. id. Destinando al médico provisional, nombrado por real orden de 22 del actual, D. Pedro Perez Casaval, al tercer cuerpo de ejército de operaciones del Norte; al de igual clase, nombrado con la misma fecha, D. Francisco de Paula Mota y Jimenez, al batallón cazadores de las Navas; al de igual clase, nombrado con la misma fecha, D. Ramiro Velarde y Zavala, al regimiento caballería del Principe, y al de igual clase tambien nombrado en la misma fecha, D. Mariano Muñoz y Toran, al batallón cazadores de Alcolea.

Día 4 de Mayo de 1875. Destinando al médico mayor D. Federico Farinos y Delhom al regimiento de caballería de Villarrobledo, de nueva creacion; al médico primero D. Justo Martinez y Martinez, al regimiento de caballería de Alfonso XII, de nueva creacion; al de igual clase D. Ernesto Gonzalez de Linares y Arribas, al batallón cazadores de Alcolea; al de igual clase D. Juan Chapuli y Cayuela, al regimiento de caballería Húsares de Pavía, y al médico provisional D. Gabriel Villarejo y

Borjas, al segundo batallón del regimiento infantería de Cantabria.

## VARIEDADES.

### Etiología y tratamiento de la ciática.

La isquialgia es una enfermedad sobre muy frecuente, dolorosa y rebelde á veces á todos los tratamientos: desde Cotugno (1764) muchos autores se han ocupado de ella; pero no siempre pudo localizarse la afección en el nervio isquiático ó en sus ramas en las observaciones necroscópicas, habiendo que tenerla por sintomática de un tumor ó de una afección orgánica. Ejemplo elocuente es el del profesor Chomel que padeció hasta su muerte atroces dolores isquiálgicos rebeldes á todo agente terapéutico, y que la autopsia demostró eran sintomáticos de un tumor carcinomatoso intra pelviano, cuya existencia ni se habia sospechado durante la vida. En doce historias clínicas citadas por Cross se presentaron ocho casos de curación completa y dos de alivio, que abandonaron el hospital antes de completar el tratamiento. De estos casos ocho eran hombres y cuatro mujeres: dos tenían veinte años; dos se encontraban entre los veinte y los treinta; seis entre los cuarenta y los cincuenta, y dos entre cincuenta y sesenta. En cuanto á las causas, en dos casos debíase la afección á la sífilis; uno al paludismo; en otro á los cambios de temperatura; en otro á esta misma causa y á la compresión; en el sexto á esfuerzos musculares; en el séptimo á la hipertrofia de la próstata; en el octavo á la amenorrea, y en los restantes la causa era desconocida. La ciática, segun opinion de este mismo autor, es una neuralgia diferente de las demás y en particular de la facial, porque no presenta intermitencias marcadas, sino simples remisiones, aproximándose, bajo este punto de vista, no por su pertinacia, al lumbago y á la neuralgia cervicobraquial. El reumatismo tiene menos influencia en el desarrollo de la ciática de la que generalmente se cree y la atrofia de la articulacion no se debe á su reposo, sino á una verdadera alteración nutritiva de las fibras tróficas que con las sensitivas y motoras componen el mayor nervio mixto que hay en la economía.

La ciática no es una enfermedad hereditaria; entre los doce casos citados sólo en uno habia antecedentes semejantes en la familia. Es más comun en los hombres que en las mujeres, y en los primeros recidiva con más frecuencia que en las segundas; rara vez se presenta antes de los veinte años; su mayor frecuencia corresponde al período que media entre los cuarenta y los cincuenta, si bien no respeta ninguna edad. Muchos autores convienen en que es más frecuente en el invierno que en el estío, y entre las condiciones que le favorecen se cuentan los cambios rápidos de temperatura, el abuso del té, la habitación de sitios húmedos privados de luz ó mal aireados. A estas causas, como menos frecuentes, se unen despues los sudores suprimidos, las contusiones, las heridas, la hipertrofia de la próstata, los tumores abdominales y pelvianos, la induración y estanco de las heces en el colon, el desarrollo fisiológico ó patológico del útero y sus desórdenes funcionales, la supresión de las hemorroides, los aneurismas de la poplitea y de la iliaca, las exóstosis y demás tumores que puedan comprimir el nervio en su trayecto, los esfuerzos musculares, la neurilemitis, los traumatismos por aplicación del fórceps, la orquitis ó la epididimitis blenorragica, el paludismo, etc.; rara vez depende de la sífilis ó de la diátesis cancerosa y menos aún del reumatismo y de la gota.

Su duración varia mucho y depende de la gravedad y de la inmanencia de la causa; si esta puede hacerse desaparecer, el pronóstico es favorable, en el caso contrario grave. De ordinario la enfermedad dura de seis semanas á tres meses. Tambien deben tenerse en cuenta para el



pronóstico la edad del paciente y la fecha de la enfermedad.

Rara vez produce la ciática la muerte por sí, y los pocos casos que se cuentan por enfermedades intercurrentes, ninguna luz han prestado á la patología, no revelándose en las aúptosias lesiones constantes; unas veces aparece el nervio normal, otras congestionado, anémico, disgregado, comprimido por un tumor ó revestido de un neurilema engrosado.

Crean algunos que la afección es debida á la atrofia de los cordones posteriores de la médula, otros al cambio de estructura del nervio en los delicados filamentos que se estienden sobre la superficie del sarcolema muscular; para otros se efectúan los cambios en el tronco del nervio, y no falta quien sostiene que reside la alteración en la sustancia blanca de Schwann.

El tratamiento de la ciática puede ser general y local; general cuando se emplean remedios que sirven para combatir diatesis determinadas en el concepto de que estas sostengan la neuralgia. Así en el paludismo, la quinina ó el arsénico; en la sífilis, el yoduro de potasio á altas dosis y el mercurio; en la gota, el colchico, en los sujetos débiles y anémicos, el aceite de hígado de bacalao, la quina, el fósforo y el hierro, la buena dieta, el alcohol, etc., llenan este papel.

En cuanto al tratamiento local son los remedios más eficaces la morfina, el galvanismo y los vejigatorios; las inyecciones hipodérmicas de morfina son más eficaces que la electricidad en la forma crónica, comenzando por pequeñas dosis y aumentando diariamente según la tolerancia del enfermo. Recomiéndase para esto penetrar directamente con la giringuilla hasta el nervio ó por lo menos hasta su vaina. Para conseguirlo se tira una línea desde el trocater mayor á la tuberosidad del isquion y en el centro de esta línea se hace caer una perpendicular; á cuatro pulgadas por debajo de la horizontal y una hácia fuera de la perpendicular se encuentra el punto oportuno para llegar al nervio. Allí se clava la punta de la jeringa empujando suavemente hácia abajo una pulgada y media ó dos; el paciente experimenta entonces una sensación aguda á lo largo del nervio acompañada generalmente de hormigueo en el pié. Se continúa de este modo moderando más ó menos las dosis de morfina hasta la cesación del dolor y así se consigue á un mismo tiempo la acupuntura y la inyección narcótica que debe hacerse con sulfato ó hidrociorato de morfina, y precedida, en los sujetos muy nerviosos, de la anestesia local por un aparato cualquiera.

La aplicación de la electricidad es más ventajosa que las inyecciones en los casos recientes; se hace á lo largo del nervio ó colocando un reóforo en la espina dorsal y haciendo al otro recorrer su trayecto. Además de combatir el dolor este medio promueve la nutrición muscular y previene la atrofia.

Cuando se recurre á los vejigatorios deben ser anchos y repetidos á lo largo del nervio para que produzcan una irritación continua y de este modo resultados más favorables.

C.

#### Punciones del hígado.

El Dr. Berenger-Feraud, médico-jefe de marina en Francia, publica un trabajo lleno de interés por sus aplicaciones prácticas, que creemos conocerán con gusto nuestros lectores.

Los instrumentos llamados aspiradores, pocos años hace introducidos en la práctica, han impulsado á la medicina como á la cirugía en su dirección acertada para el diagnóstico y el tratamiento de ciertas afecciones. Con ellos pueden buscarse en inaccesibles profundidades, líquidos cuya naturaleza se precisa por los análisis de un modo tan cómodo como desprovisto de peligros; pueden vaciarse bolsas que quedan al abrigo del aire exterior,

evitándose de este modo accidentes que antes de un modo fatal sobrevenían.

Introducidos estos aspiradores repetidas veces en nuestros órganos más importantes, en quistes y accesos del hígado, del ovario, en colecciones acuosas ó purulentas de las grandes serosas, en la pleura, el peritoneo, las articulaciones, etc., puede sostenerse en el día como completamente segura la inocuidad de la penetración de tales aparatos. Sin embargo, muchos prácticos titubean antes de clavar un trocar en algunos órganos; particularmente cuando se trata de taladrar el hígado, compréndese que más de uno dude y no intente la aspiración hasta tener la evidencia de que ha de penetrar en una bolsa morbosa; si tuviese el menor temor de quedarse entre el parénquima hepático, renunciaría al medio, por útil que sea al diagnóstico, y al tratamiento, temeroso de producir mayores males.

Ahora bien: falta demostrar que la punción, siquiera sea estensa, del órgano referido, es poco peligrosa y se practica las más de las veces sin provocar la más mínima reacción. En el día los hechos experimentales y clínicos, son bastante numerosos para permitir esta afirmación.

Investigando los anales de la ciencia, se encuentran casos muy numerosos en que accidental ó voluntariamente se han hecho heridas penetrantes en el hígado del hombre y los animales sin provocar el menor accidente. Sin que entren en cuenta los varios casos de accesos y quistes hidáticos, que se han abierto sin complicación alguna que se mencione en las obras clásicas, puede decirse que los floretazos, las heridas por armas de fuego, etc., en esta viscera, no han producido muchas veces la muerte. Pero sería forzar la significación de los hechos el apoyarse en argumentos de semejante naturaleza; vale más el no tener presente, sino las punciones practicadas en condiciones y con instrumentos comparables á las condiciones é instrumentos de que se hace uso en la práctica médico-quirúrgica.

Sin remontarnos á lejanas épocas, hallamos en una tesis publicada por Lavigner en 1866, citas de punciones experimentales del hígado en los perros y conejos, sin que en ellas se haya presentado el menor accidente consecutivo; sin que ningún fenómeno de hepatitis ni de peritonitis sobreviniera. Castro, en una monografía sobre los abcesos del hígado (1871), cita muchos experimentos hechos por él y por los miembros de la Sociedad médico-quirúrgica de Alejandría, en los animales, en los perros, gatos y conejos sin que el menor fenómeno de reacción apareciese. El mismo Berenger-Feraud en 1862, hizo muchas veces la punción del hígado en los gatos, practicando experimentos que tenían por objeto investigar los efectos de la interrupción del curso sanguíneo en la cara inferior, por medio de la ligadura, y tampoco vió ningún accidente grave que dependiese de la punción de la glándula: de suerte que en rigor se reúnen cierto número de hechos que tienden á probar la inocuidad de las punciones hepáticas en los animales.

Pero ante cuestión tan grave, compréndese que los prácticos se vean autorizados para objetar que los experimentos en los animales son insuficientes para autorizar el ensayo de la operación en el hombre; faltanos ver si la práctica quirúrgica registra algún hecho que venga á ser útil al juicio de la cuestión. Sólo cuando existan observaciones indiscutibles, se dirá, y bastante numerosas, podrá considerarse la punción hepática como realmente desprovista de peligro.

Ahora bien: en el precitado trabajo de Castro hallamos un documento precioso bajo este punto de vista. Creyendo este autor que en un enfermo existía un absceso del hígado, hizo una punción que le mostró lo erróneo de su diagnóstico, y ningún accidente sobrevino; tras este cita tres casos análogos. El Dr. Navaretti (1872) dice que Damaschino vió á Velpeau practicar una punción exploradora doble en el hígado sin provocar complicación alguna. Existen, pues, hechos deducidos de la patología y la



experimentación humana, que tienden á probar que también en nosotros, como en los animales, puede tenerse esta operación como no peligrosa. Veamos ahora lo que cita el autor á quien reproducimos, quien asegura que cuando hizo su primer punción desconocía los hechos que hemos citado, y la practicó tan solo por error ó por inexactitud de diagnóstico, pues de otro modo, sin creerla necesaria, no hubiera intentado tan arriesgada operación.

«Cuidaba, dice en el hospital militar de San Luis del Senegal á un mulato que evidentemente padecía un absceso del hígado, demostrado por muchos síntomas y posteriormente por la autopsia. El abultamiento del torax se acentuaba cada vez más y me pareció percibir alguna fluctuación. Queriendo evacuar el pus introduje un trocar de mi bolsa en el hígado, avanzando 11 centímetros sin salida alguna de líquido. Pensando que la primer dirección había sido defectuosa, hice otra de 15 centímetros de trayecto con igual resultado. Sentía mi error y temía especialmente las consecuencias de lo que yo juzgaba una temeridad por parte mia; pero el enfermo no experimentó ningún accidente, y tres semanas después hice otra nueva punción que tampoco produjo pus. El foco del absceso era demasiado profundo y se abrió en los bronquios en vez de salir por la pared costal. El paciente sucumbió por los progresos de la enfermedad después de transcurrido más de un mes de la última es, ploración; esta, lo mismo que las dos anteriores, no había tenido ningún vestigio de reacción.

Algun tiempo después tuve que asistir á un oficial que se encontraba en un lamentable estado de anemia palúdica; su hígado era considerable; una gran elevación deformaba la base del torax á la derecha, y también entonces creí que se trataba de un absceso del hígado. Por los conmemorativos debió padecer una hepatitis aguda idiopática, es decir, no determinada por la absorción de los materiales sépticos de la disenteria.

Cuando le observé existía una verdadera inflamación al hígado; en este caso es tanto más curable el absceso cuanto más circunscrito, y creyendo que tenía esta circunstancia me apresuré á emplear la punción exploradora. Clavé un trocar á cinco centímetros de profundidad en el hígado, y no encontrando pus, empujé hasta 15 centímetros, no encontrando más que sangre. Pensé que á lo sumo el hígado se encontraba hiperemiado y decidí hacer un experimento que no podía ser perjudicial á mi juicio; retiré cierta cantidad de sangre por la aspiración, haciendo, en una palabra, una sangría hepática de unos 80 gramos. Ningún accidente se manifestó: por el contrario, los fenómenos flegmáticos de la glándula se disiparon sin más tratamiento, y algunos días después el enfermo salió del hospital notablemente aliviado. A los tres meses, cuando abandoné aquella colonia, continuaba bien.

Algunos días después presentóse un nuevo caso semejante: tratábase de un inglés que habitaba hacia tres años en las costas de Africa; había tenido una fiebre biliosa el año anterior en Sierra-Leona é ingresaba en el hospital por una hepatitis aguda en su principio. En este caso introduje con osadía el trocar en el hígado, saqué unos 100 gramos de sangre y no prescribí ninguna medicación interna por no oscurecer la significación de los hechos. No sólo no hubo ningún accidente, sino que la hepatitis terminó con rapidez por su resolución.

En otros siete individuos se ha hecho la punción hepática sin accidente alguno, de suerte que adquirí la convicción de que semejantes heridas son perfectamente inofensivas, pues que las he practicado doce veces en diez individuos distintos sin la menor sombra de peligro por parte del hígado ni del peritoneo.

A principios del verano de 1874 el Dr. Dumas de Gelle mostró al referido autor un enfermo con un tumor, no bien determinado del abdomen, que producía edema en las extremidades inferiores y ascitis. La macidez hepática estaba muy aumentada y una especie de crujido que á la palpación se notaba, hacía posible la existencia de un

quistes hidatídico. Se hizo la punción aspiradora con los aparatos de Dieulafoy y Potain sin extraer más que sangre en una pequeña cantidad. A la segunda punción, hecha en otro sentido, salieron unos 80 gramos de sangre. En esta ocasión hubo derrame de sangre en el peritoneo, como lo probó la presencia de glóbulos rojos en el líquido ascítico que se estrajo más tarde por la paracentesis.

Tenemos, pues, 12 individuos en quienes se han hecho punciones de 5 á 15 centímetros de profundidad sin accidente alguno, sin reacción local ni general.

No merece describirse el manual operatorio que se emplea, solo si que cuando faltan los instrumentos aspiradores puede usarse un trocar común, y después de fijada la cánula colocar encima una ventosa, que hasta cierto punto suple á aquellos más perfectos instrumentos. Tal fué la práctica empleada por Béranger-Feraud en el Senegal.

De los hechos antes citados pueden deducirse algunas consideraciones que merecen meditarse, relativas en primer lugar al valor de la sangría hepática directa en el tratamiento de las inflamaciones del hígado; pero por ahora solo se puede deducir que las punciones hepáticas carecen por lo general de peligro, como lo demuestran los hechos citados, los de Velpeau y los de Castro, que forman un total de 16 individuos, en quienes se han hecho 21 punciones sin peligro alguno.

C.

#### Sociedad de protección.

Es tan escandaloso el abuso de los que á la sombra de nuestra sagrada profesión explotan sin conciencia y de la manera más audaz la credulidad de ciertas gentes; ha llegado hasta tal grado la desvergüenza de los que sin el título académico que exigen las leyes —y acaso, y esto es quizá más punible, con un título falso—ejercen con el mayor descaro la medicina, la cirugía y la farmacia, que es incesante el clamoreo que en todas partes se levanta contra toda esa multitud de intrusos de todas clases y condiciones, que á tambor batiente se rien de nuestras estériles quejas, por la sencilla razón de que estas jamás se traducen en hechos que con incontrastable peso aplastaran, cual debieran, la cabeza del charlatanismo que nos roe y nos devora moral y materialmente.

Ocurréndonos estas reflexiones al leer la carta—que, por lo concisa y enérgica, merece ser conocida de nuestros suscritores—que unos cuantos dignos profesores de Burdeos, han dirigido al presidente de la Asociación de los médicos de la Gironde, pidiendo la creación de un comité que defienda sus intereses hollados por los intrusos de la localidad. Léanla nuestros compañeros y digánnos si es hora ya de acabar con esa plaga que tanto perjudica nuestros intereses y que rebaja hasta un grado inconcebible el decoro de la profesión.

La Asociación de los médicos de Francia, dice la carta á que aludimos, no es sólo un tribunal de honor: debe y quiere ser al mismo tiempo—para elevar su misión á la altura que concibiera la esperanza—una verdadera sociedad de protección y de socorros mútuos, guardadora fiel de nuestros derechos, de nuestros intereses y de nuestros privilegios.

Bajo este doble título, confiamos en ella por completo, le dirigimos nuestras quejas y le demandamos su benéfico y firme apoyo.

El ejercicio ilegal de la medicina ha hecho por doquiera progresos formidables. Esto es tan innegable que sería pueril el demostrarlo.

Pero en Burdeos sobre todo, y en el departamento de la Gironde, es por demás el descaro de los intrusos que ejercen sus mañas en plena luz del día, sin para nada recatarse de los médicos ni de los encargados de administrar justicia.

¿Debemos permanecer impasibles como espectadores escépticos y desilusionados, ante tamaña usurpación, que

es un constante vergüenza honda llaga e corporación c tos, todos los tan bajos y ra gentes.

Queremos, ahora, quedos de que e

Para ello p tra Sociedad mos en dar e nal,» y cuyo de toda clase la medicina.

Las atribui vestigar todo (por dicha n para que nad los subdelega villas) señala de los procu guir imperso les, siempre consultos.

Tal es, en profesores de Francia: él cion de las l grandes mal para clases consideracio

#### GACET

Los vient de la seman sido O-N-O. subido desde que ha sido para luego nor ha sido

Los cata cuentos con maron la m caciones en ba de term completo. dos primer fermedades máticas.

Se han c tentes en n El núme

Fecund de Málaga «En un la friolera Esta brom traordinari operario d mejor esta primero u



es un constante peligro para la salud pública y una eterna vergüenza para la profesión? No, y mil veces no: á tan honda llaga es preciso oponerle el hierro y el fuego. Una corporacion como la nuestra debe rechazar todos los asaltos, todos los ataques que se la dirijan, aunque estos sean tan bajos y rastreros como los que suelen emplear esas gentes.

Queremos, pues, resistir, y por poco que obtengamos ahora, quedaremos momentáneamente satisfechos, seguros de que el porvenir destruirá semejantes injusticias.

Para ello proponemos la creacion, en el seno de nuestra Sociedad local, de un consejo al cual no titubearíamos en dar el nombre de «Comité de defensa profesional», y cuyo lema debería ser «Guerra á los charlatanes de toda clase y condiciones, guerra al ejercicio ilegal de la medicina.»

Las atribuciones de dicho comité serían por ahora investigar todos los actos de práctica ilegal de la medicina, (por dicha nuestra—y esto al oído de nuestros lectores para que nadie más lo oiga—contamos los españoles con los subdelegados que cumplen este encargo á las mil maravillas) señalarlos á la justicia, estimular vivamente el celo de los procuradores, y hasta en caso de necesidad perseguir impersonalmente á los delincuentes ante los tribunales, siempre bajo la hábil direccion de entendidos jurisconsultos.

Tal es, en sustancia, el proyecto presentado por los profesores de Burdeos á la Asociacion de los médicos de Francia: él demuestra una vez más que la no aplicacion de las leyes es en todos los países origen y causa de grandes males para la sociedad y de perjuicios sin cuento para clases enteras que debieran ser tratadas con más consideracion y respeto.

S.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

Los vientos han variado mucho en cada uno de los días de la semana última; los que más se han hecho notar han sido O-N-O., O., S-O., S-E. y E-S-E.; el barómetro ha subido desde el minimum de 705,02 á la cifra de 710,63 que ha sido su máxima. La temperatura descendió primero para luego volver á alcanzar los grados 30,8; la cifra menor ha sido 8,8.

Los catarros gastro-intestinales y las diarreas, tan frecuentes como pertinaces, que en la semana anterior formaron la mayoría de los afectos agudos y de las complicaciones en los crónicos, han cedido durante la que acaba de terminar, aun cuando no han desaparecido por completo. Las lluvias y la temperatura baja que en los dos primeros días se presentaron, hicieron crecer las enfermedades de carácter catarral y exacerbaron las reumáticas.

Se han observado casos benignos de fiebres intermitentes en mayor número que en los anteriores estados.

El número total de defunciones ha disminuido.

## CRÓNICA.

**Fecundidad extraordinaria.** *El Correo de Andalucía* de Málaga dá esta noticia de sumo interés científico:

«En un pueblo de la provincia ha dado á luz una mujer la friolera de 40 hijos en mucho menor número de horas. Esta broma de la naturaleza se ha verificado sin aparato extraordinario, permaneciendo la madre, que es mujer de un operario de una fábrica de curtidos de esta capital, en el mejor estado. Parece que el parto se verificó apareciendo primero una criatura que vivió unos momentos, después

dos fetos unidos y sin vida, y por último siete, envueltos en una sutilísima túnica comun.»

**Necrología.** Tours acaba de perder un célebre clínico, Juan Francisco Miquel. Discípulo y amigo de Bretonneau, no se apartó jamás Miquel, aun en medio de los más grandes reveses, de la bella máxima que le servía de lema: «vale más el hombre que más útil es á sus semejantes.» Ha dejado escritas dos obras que contienen todas sus memorias: «Cartas de un veterano de la escuela de Bretonneau y Trousseau» se titula la primera, y «Tributo á la cirugía» la segunda.

**Quiste del ovario en que hizo la puncion 118 veces.** En la Sociedad de Cirugía de París leyó hace unos días M. Vast una observacion de quiste del ovario, tratado simplemente por las punciones repetidas. La enferma tenia unos 47 años de edad y sufrió 118 veces la puncion sin experimentar el menor accidente, dando salida cada vez á 18 litros de líquido por término medio. Su estado era relativamente satisfactorio.

**El antídoto del cloroformo.** Una de las más acreditadas revistas médicas de Londres, *The Doctor*, dá cuenta en uno de sus últimos números, de que el Dr. Schuller ha descubierto en el nitrato de amilo un agente que hace desaparecer prontamente los efectos del cloroformo sobre los vasos de la pia-madre. Segun el sabio profesor citado, aun en los casos de narcotismo en su período más avanzado, detiene el nitrato de amilo la sofocacion, provoca el retorno de la respiracion normal, dá al pulso su vigor y restablece casi instantáneamente una excitabilidad refleja.

Si la práctica viniera algun día á corroborar tan bella teoría, no hay duda alguna de que el descubrimiento sería de verdadera importancia.

**Curiosa estadística.** El ministro de Instrucción pública del imperio prusiano ha dirigido á la Cámara de los diputados un estado de los ciegos y sordo-mudos que existen en el reino. De él resulta que Prusia tiene en su seno 1.030 niños de ocho á diez años de edad, ciegos, y 6.321 de la misma edad que son sordo-mudos. Entre los primeros hay 356 que reciben su instruccion en establecimientos creados *ad hoc*, y 259 en las escuelas públicas ó privadas. Los restantes no reciben instruccion ninguna.

Entre los segundos, 2.257 se instruyen en escuelas especiales y 4.415 en otras escuelas, quedando 2.849 sordo-mudos en la más completa ignorancia.

Hay 58 profesores que se ocupan en enseñar á los ciegos y 243 á los sordo-mudos.

Resulta de estas cifras que en Prusia hay un ciego por cada 23 469 habitantes, y un sordo-mudo por cada 3.779.

Los detalles científicos, relativos á cada provincia, prueban que las provincias más ricas tienen seis ú ocho veces más sordo-mudos que las que son pobres. Esta proporcion difiere, sin embargo, algun tanto en lo que se relaciona con los ciegos.

**Publicacion útil.** Como ya en el anuncio de uno de nuestros números últimos habrán visto nuestros suscritores, se ha puesto á la venta con el título de *Registro médico*, un libro-agenda destinado á ordenar y conservar del modo más claro y cómodo los datos de visitas, consultas, operaciones, cuentas, etc., que en la práctica ocurren. Se halla de venta en las principales librerías.

**Eleccion.** El martes 11 tuvo lugar en las oficinas de Hacienda de esta provincia, la eleccion de síndicos y repartidores de la contribucion de las clases médicas para el año económico entrante. La forma de votacion, el número de electores, el espíritu dominante en el acto y algun que otro detalle de carácter muy ajeno al nuestro, nos parecieron en conjunto bastante dignos de modificarse en lo sucesivo... Así lo esperamos.

**Universidad femenina.** Dice nuestro apreciable colega *El Magisterio Español*:

«Un inglés que posee numerosas riquezas, M. Holloway, ha dedicado una buena parte de ellas á la fundacion de una Universidad para las mujeres, y ha comprado la posesion de Mont-Le, en Eglian, para comenzar á levantar el edificio, que encerrará todos los adelantos introducidos en los mejores de Europa, y podrá contener hasta 400 estudiantes. M. Holloway, que viene hace tiempo interesándose por la



instruccion de la mujer, va á convocar un *meeting* en Londres para desarrollar su proyecto y pedir el concurso de cuantos deseen ayudarle con luces y útiles consejos.»  
¡Se afemenina la ciencia!

**La Facultad de Medicina de Valencia.** El *Boletín del Instituto Médico valenciano* se lamenta en uno de sus últimos números de que una Facultad de Medicina de la importancia y de la reputación de la de Valencia, no tenga casa propia y viva estrechamente y como de prestado en el Hospital. Madrid, dice, tiene su colegio de San Carlos; Barcelona su colegio de Medicina; Valladolid su Hospital y su Facultad; Granada la suya; Sevilla, ¡ah! ved lo que hay en Sevilla, que es elocuente lección; y sólo Valencia, á pesar de su nombre, de sus glorias, de su vida, de sus hechos, de sus resultados, de su prestigio, de su Museo, de su arsenal quirúrgico y de sus clínicas, carece de un edificio propio, capaz y acondicionado para vivir independiente y con decoro. ¿Es esto creíble?.... Nosotros que conocemos bastante esa Facultad, estamos conformes con el articulista en que es mengua que en la ciudad que cuenta varios teatros y magnífica plaza de toros, no exista un edificio que se titule *Escuela de Medicina*.

**Programa de premios.** El Instituto médico valenciano, ilustre sociedad que há poco celebró su trigésimo quinto aniversario, ha publicado el siguiente programa de premios para el año 1876: 1.<sup>a</sup> *cuestión*.—*Medicina*.—Historia completa de la fiebre puerperal, determinando si es un proceso morboso bien definido.—2.<sup>a</sup> *cuestión*.—*Cirujía*.—Diagnóstico diferencial entre las producciones homeomorfas y heteromorfas.—3.<sup>a</sup> *cuestión*.—*Farmacología*.—¿Reune España condiciones abonadas para el establecimiento de grandes laboratorios de productos químico-farmacéuticos é industriales? ¿Qué productos podrían prepararse con ventaja? Procedimientos que deberían emplearse para su obtención.—4.<sup>a</sup> *cuestión*.—*Ciencias auxiliares*.—Determinar las ventajas é inconvenientes de los diversos sistemas de calefacción y alumbrado usados en nuestro país, considerados especialmente bajo el punto de vista higiénico.—5.<sup>a</sup> *cuestión*.—Resolución de un punto cualquiera interesante de la ciencia, á elección del autor, siempre que dicha resolución sea satisfactoria á juicio de la comisión censora.

Para la resolución de cada una de las precedentes cuestiones se ofrecen dos premios, consistente el primero en una medalla de oro y el título de socio de mérito, y el segundo en este título tan sólo; y las memorias podrán ser escritas en castellano, latin, francés, portugués ó italiano, y deberán ser remitidas á cualquiera de los secretarios de la Corporación antes del 1.<sup>o</sup> de Diciembre del año actual. Celebraremos que sean muchos los aspirantes á tales premios.

## VACANTES.

### LA MINERÍA ESPAÑOLA.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano del establecimiento minero del Horcajo, dotada por esta compañía con 12.000 rs. anuales y casa, pagados por mensualidades vencidas. Los aspirantes á ella deberán contar cinco años de práctica cuando menos, justificándolo por certificaciones de los puntos en que se hayan hallado. Será de su obligación asistir á los empleados y operarios dependientes de la Compañía y á las familias de estos en toda clase de enfermedades; quedando en libertad de entenderse con los que no lo sean de la manera que tenga por conveniente.

Dirigirse á las oficinas, paseo de la Castellana, 4.<sup>o</sup> hotel de la derecha. (245)

—La de médico-cirujano del concejo de Villardeviós (Orense); su dotación 3.000 pesetas. Las solicitudes en el término de ocho días.

—La de médico-cirujano de Noreña (Oviedo); su dotación 2.000 pesetas anuales pagadas por trimestres. Las solicitudes hasta el 10 de Junio.

—La de farmacéutico de Torquemada (Palencia); su dotación 875 pesetas pagadas de fondos municipales por los medicamentos gratis de 150 á 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 10 de Junio.

—La de médico-cirujano del pueblo de Uceda, partido de Cogolludo, en la provincia de Guadalajara, situado en las inmediaciones de Torrelaguna, cabeza de partido judicial, cuya población es la de 180 vecinos, su dotación consiste en 9.000 reales anuales pagados por trimestres, 500 con cargo al presupuesto municipal, y lo restante por los vecinos del mismo y cobrados por el Ayuntamiento.

Se faculta al profesor poder, si gusta, contraer con alguno de los dos pueblos que hay en las inmediaciones y á la distancia de media hora de buen camino, siempre que no se ausente de noche de esta población, no siendo por causas urgentes á su profesión.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente de este Ayuntamiento hasta el día 10 de Junio próximo en que se proveerá, acompañando copia del título profesional y certificación de su buena conducta; la elección recaerá precisamente en el que reuna mejores requisitos legales.

Uceda, 10 de Mayo de 1875.—El Alcalde presidente, Venancio Aarranz. (246)

—La de médico-cirujano de Villa del Campo (Cáceres); su dotación 750 pesetas pagadas de fondos municipales, por la asistencia gratuita de 40 á 70 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 11 de Junio próximo.

## ANUNCIOS.

### DE LA SARNA Y DE SU TRATAMIENTO

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ EUGENIO OLAVIDE,

Médico del Hospital de S. Juan de Dios.

Un folleto en 8.<sup>o</sup> con una lámina. Se vende á 8 rs. en Madrid en casa del autor, Clavel, 4, principal izquierda.

(208)

## MANUAL

DE

### PERCUSION Y AUSCULTACION

POR

P. NIEMEYER.

Traducido al francés de la segunda edición alemana por A. ESCERLEKI, y al español con algunas notas por los profesores D. C. M. y D. E. A.

Se vende en la Administración de este periódico al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco y certificado, en libranza á la orden de D. Raimundo Sanfrutos. No se admiten sellos. (P. L.)

Sappey.—TRATADO DE ANATOMIA DESCRIPTIVA.—Segunda edición enteramente refundida, traducida al castellano por D. Francisco Santana y Villanueva. Madrid, 1874-75, cuatro tomos.

Se han repartido los cuadernos 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup>, 4.<sup>o</sup>, 5.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup>

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

(P. L.)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

CAPSULAS

EXTRAC

Las Cápsulas ESTÓMAGO NINGUN con las demás pro... Su eficacia mas de 100 enf... Con dos frascos Denis, y en to... PAPEL DE A... Miquel Escobar, S...

TEL

Esta es la... des médicas, c... Exigir la ve... driel. Por may... co-española, S...

30 AÑOS

Hemostático... sis, las Perc... ciones.

Este gran... cia franco-es... La GLYCE

de SA

Cura... nicos... 44 r...

Depósito

En Ma

á 44 rs

gel, 7;

Reco

Aromát... tales, co... dolores r... Reempl... especialm

MADRID... M<sup>o</sup> Miqu... la Agencia

GO

La medic... tad de Par... tra los atac... dos ó tres d

De todos... analizado y... mia de Mea... reconocido... informe de... todas las f

Para pre... Dr. Laville

Depósito

DRID por

Ocaña, Bo



# ANUNCIOS EXTRANJEROS.

## CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS  
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad. — NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de copaiba, incluso con las cápsulas gelatinosas.

Su eficacia no ofrece ninguna escepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos. — PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPEL DE ALBESPEYRES. En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

## TELA VEGIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebradas médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriél. Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries.

## 30 AÑOS L'EAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Perdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consumciones.

Este gran remedio se halla en España en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, Sordo, 31.

La GLYCEROLINE LECHELLE destruye granos, fuegos, herpes, exemas.

## ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc. — Precio: 44 rs. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C<sup>o</sup>, PHILIPPE LEFEBVRE et C<sup>o</sup>.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, plazuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Atocha, 35, y Ortega, Leon, 13.

## BAÑOS DE PENNÈS

Reconstituyentes, estimulantes y sedativos

LOS MAS EFICACES

Aromáticos y minerales, experimentado su buen éxito en quince hospitales, contra la pobreza de la sangre, agotamiento de las fuerzas y los dolores reumáticos.

Reemplazan tambien los baños ferruginosos, iodurados ó sulfurosos y especialmente los baños de mar.

Depósito principal, rue des Ecoles, 49, Paris.

MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres M<sup>o</sup> Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega. — En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — BARCELONA, Sres Borrell h<sup>o</sup>.

## GOTA Y REUMATISMO

Licor y pildoras del Dr. Laville.

La medicacion antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo titulo reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino tambien contra las recaidas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Pildoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, PARIS, Pharmacie Centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, B. Hernandez.

## ACEITE DE HIGADO DE BAGALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1858). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

## PILDORAS VEZU

De ioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas. 15r.

## TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86r Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beaufreillis, 23. — LYON, Vezu, cours Morand, 5. — MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, S<sup>o</sup> Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar. J. Moreno, Mayor, 95; y Rodriguez Hernandez, Mayor, 25.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPEL

FAYARD et BLAIN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbago, esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rolo y 6 medio rolo en todas las principales farmacias de España y colonias.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 rs.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

— Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)



## GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

**Verdaderos**  
**GRANOS de SALUD**  
del doctor **FRANCK**

El mejor y el mas útil de todos los purgantes. Noticia gratis. Hay muchas imitaciones. Exigir la firma **A. ROUVIERE**, en tinta encarnada y esta etiqueta en **CUATRO COLORES**.

Paris, botica **LEROY**.

Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Borrell, Ortega y Escolar.

## EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

### REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON

### OBSERVACIONES GENERALES

#### SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

## R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.

**PASTA PECTORAL FONTAINE**

infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y pneumonia; la caja 8 rs.

**POMADA**

CONTRA LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.

**FONTAINE**

El bote 10 rs.

Reputada soberana por los más célebres médicos de Europa.

**ESENCIA**

ZARZAPARRILLA ALCALINA.

**FONTAINE**

Depurativo refrescante superior á toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre: el frasco, 24 rs.

Esencia de zarzaparrilla yodurada: el frasco, 24 rs.

Sal vegetal, purgante refrescante: la caja, 6 rs.

Véndese en todas las farmacias.—Depósitos en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Somolinos y Ortega. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

## ROB CLERET.

DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO.

Específico infalible contra las enfermedades secretas, sífilíticas antiguas y recientes, empeinosas, escrofulosas, lamparones, tumores blancos, exostosis, reumatismos crónicos, etc., preparado por H. CLERET, farmacéutico.

Pedidos á la Agencia franco-Española, Sordo, 31; por menor, á 30 rs., señores M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

(A. 3,762)

## VINO DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA

CONTRA LAS

AFFECCIONES DE LAS VIAS DIGESTIVAS

Paris, 6, avenue Victoria

**NO MAS TOS.** Las verdaderas pastillas pectorales del ERMITA de España, compuestas de vegetales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI, miembro de la Academia de química de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho, como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, tisis de primer grado, ronquera y voz velada y debilitada de los cantores y declamadores.

Véndese en Madrid y provincias á 6 rs. caja en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual transmite los pedidos.

## ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE **J. LEPINE**,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema*, *psoriasis*, *liquen*, *prurigo*, *empeines*, etc., etc.

Depósito general: Paris, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

### ESENCIA CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.ª clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa, sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

**ESENCIA DE ZARZAPARRILLA,**  
DE COLBERT.

**DEPURATIVO POR ESENCIA** para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

### POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS

del Dr. Paterson.—Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega.

(A.)



E

PERI

Se publica con la portada El precio d el año en Ultr dará principio casa de los co remitiendo sell abiertas de 9 á Para anunc

Farmacia

BAÑ

Cabeza de O Fortuna, La Trillo ó Cárlo que se han d ser útiles cur ras del sisten cos, algunas ciones catarr sordera por f ticas de los s mores huesos mesenterio, ries ó necros tralgias y di tis crónicas, con arenillas tos, cistitis mos del cue tis crónicas, nerviosas de venéreo, lesi pancreas, me apoplegias le minal, debil infartos del quirlas; es p de los abcesc indicios de p gias, enagen dades crónica guria, diábet afecciones d nos catarros vicios, costr hemeralopia teria, hepat caja de sales y caja de sal mineral eali Todos los marinas del de á kilo par tificiales. «Los bañ

(1) Véau